



Facultad de Filosofía,
Universidad de Sevilla

Genealogía del mal en Japón: historia, características y comparativas del oni



Alberto Morales Palencia

Tutor: Rafael Abad de los Santos

Grado en Estudios de Asia

Oriental

Curso académico: 2019-2020

Resumen

El *oni* 『鬼』 se erige por derecho propio como uno de los *yōkai* 『妖怪』 más famosos del imaginario japonés, y no es para menos, puesto que es uno de los que cuenta con mayor representación en la cultura popular, bien sea mediante historias, festivales, pintura o piezas teatrales. Este documento busca indagar en la figura del *oni* mediante dos líneas de trabajo. Una se centra en la parte más mitológica, exponiendo diversas características de esta criatura y sus posibles orígenes, acudiendo a las leyendas de Shuten Doji y Uji no Hashihime como base. Por otro lado, se hace gran hincapié en dedicar varias páginas a la otra faceta del *oni*, una más social que habla del “otro”, seres humanos oprimidos a los que se busca deshumanizar asociándolos con esta entidad demoníaca. Para ello se documentan diversos casos desde los primeros hombres de Su-shen que visitan Japón, hasta los americanos e ingleses durante la Segunda Guerra Mundial. Por último, se busca ofrecer una solución a una duda surgida durante la realización del trabajo, que es la diferencia entre *oni* y *akuma* 『悪魔』 .

Palabras clave: *Oni, Kami, Marebito, Yomotsu-shikome, Raijin, Shuten Doji, Kijo, Uji no Hashihime, Akuma*

Abstract

The *oni* 『鬼』 stands as one of the most famous *yōkai* 『妖怪』 in the Japanese imaginary, least but not less, since it is one of the most widely represented in popular culture, whether through stories, festivals, painting or theater. This document seeks to investigate the figure of the *oni* through two lines of work. One focuses on the mythological part, exposing various characteristics of this creature and its possible origins, using the legends of Shuten Doji and Uji no Hashihime as a base. On the other hand, great emphasis is placed on dedicating several pages to the other side of the *oni*, a more social one that speaks of the "other", oppressed human beings who seek to dehumanize associating them with this demonic entity. For this, various cases are documented from the first Su-shen men who visited Japan, to the Americans and English during World War II. Finally, it seeks to offer a solution to a question that arose during the advances of the text, which is the difference between *oni* and *akuma* 『悪魔』 .

Keywords: *Oni, Kami, Marebito, Yomotsu-shikome, Raijin, Shuten Doji, Kijo, Uji no Hashihime, Akuma*

Índice

1.	Introducción:	4
1.1.	Objetivos	4
1.2.	Metodología	5
2.	El oni como entidad mitológica	6
2.1.	Breve introducción al mundo yōkai	6
2.2.	Orígenes y etimología del oni	7
2.2.1.	Budismo	7
2.2.2.	Japón	9
2.2.3.	China	11
2.2.4.	Onmyōdō	12
2.2.5.	Consideraciones sobre los orígenes del oni	12
2.3.	Características	13
2.3.1.	Canibalismo y transformación	13
2.3.2.	El poder del rayo y Raijin	14
2.4.	El oni como símbolo de buena fortuna	17
2.5.	Shuten Doji, el oni masculino por excelencia	19
2.6.	Uji no Hashihime como ejemplo de kijo	22
3.	El oni como identidad histórica	26
3.1.	El oni como el “otro” e identidad japonesa	26
3.1.1.	Ejemplos cercanos: Japón, China y Corea	26
3.1.2.	El padre cristiano como enemigo	28
3.1.3.	El comodoro Perry y los barcos negros	30
3.1.4.	Los demonios de la Segunda Guerra Mundial	33
3.1.5.	La creación del otro para paliar la ansiedad por lo desconocido	36
3.2.	El diablo que vino con los jesuitas - akuma	39
4.	Conclusiones	41
5.	Bibliografía	44

1. Introducción:

1.1. Objetivos

La historia es el vivo testimonio de que, durante siglos, la humanidad ha intentado dar respuesta a aquellos fenómenos que era incapaz de comprender asociándolos a poderosas criaturas (llámense dioses, demonios o cualquier otra entidad sobrenatural). Y es que, los humanos, seres temerosos por naturaleza, no siempre han dispuesto de las facilidades que ofrece la ciencia a la hora de intentar dar una explicación racional a aquello que escapaba a nuestro escaso entendimiento. La naturaleza, otrora bondadosa, proveedora de sustentos para la vida, podía volverse en nuestra contra para convertirse en una feroz fuerza destructora en forma de terremotos, inundaciones o erupciones volcánicas, entre otras; fenómenos que se antojaban incomprensibles y que, con frecuencia, eran rápidamente solventados culpando de ello a una fuerza mayor, una existencia de un plano superior a la que, posiblemente, alguien había ofendido lo suficiente para disponer de un castigo contra ellos.

Es, en esencia gracias a este conocimiento primitivo, que surgen los mitos y leyendas que terminarán por nutrir el rico folclore popular de cada población. Este trabajo nace gracias a la curiosidad de un servidor por estudiar ese rico panteón de seres mitológicos que componen cada uno de estos miles de imaginarios, pero que, esta ocasión concreta, se limitan geográficamente a Japón y a una criatura en particular, el *oni*. Asimismo, el motor que ha impulsado finalmente esta decisión no ha sido otro que la falta de material en nuestro idioma, limitada en todos los casos a libros generalistas dedicados a la recopilación del imaginario *yōkai*, en los que no se dedicaba más de un par de páginas y una ilustración a hablar de estas criaturas, siendo normalmente reducidas a una descripción que no suele ir más allá del calificativo de “ogro” o “demonio”.¹ Estos textos de carácter divulgativo, quedan lejos de ofrecer la información necesaria que demandaría aquella persona que tuviese el deseo de profundizar más en dicha temática. Asimismo, nuestra herencia cristiana nos conduciría inexorablemente a pensar que los *oni*, por definición, son seres puramente malignos, así como lo son los diablos en el cristianismo, pero ¿es realmente correcta esta deducción? Esta es solamente una de las muchas incógnitas que surgen al preguntarse sobre la figura del *oni* si, únicamente, uno acude a

¹ Para ello se han consultado diferentes obras en castellano: *Yokai: monstruos y fantasmas en Japón*, *Enciclopedia Yokai*, *Yokai Attack! Guía de supervivencia de los monstruos japoneses* y *Guía ilustrada de monstruos y fantasmas de Japón*.

fuentes escritas en la lengua de Cervantes. ¿Cuáles son las principales características del *oni*? ¿Su origen es 100% japonés o es una derivación adoptada de otro imaginario? ¿Los *oni* son siempre masculinos o tienen una contraparte femenina? ¿Es lo mismo *oni* que *akuma*? Si no fuese así, ¿en qué se diferencian? A todo esto se intentará responder a lo largo de las diferentes páginas que componen este trabajo.

Una de las máximas que se intenta conseguir también con este escrito, es la de presentar no solamente la imagen más puramente mitológica, sino también aquella que humaniza al *oni* y lo presenta como el “otro”, ese ser desconocido llegado de tierras lejanas que busca desestabilizar el Japón sagrado o aquel oriundo del archipiélago que por las razones que sea, no vive bajo la orden imperial dominante. Esa que sirve para hablar del ellos contra nosotros, buenos contra malos, y que, por su naturaleza alejada del mundo de lo imaginario, trasciende a la realidad y por ello, se presenta con más crudeza por ser un instrumento para la marginación de otros seres humanos.

1.2. Metodología

Para la realización del trabajo se ha utilizado diversas fuentes escrita como libros, artículos o sitios webs oficiales y/o especializados en la temática. Además, para la búsqueda de la mayoría se ha recurrido a los buscadores JSTOR (<https://www.jstor.org/>), WorldCat (<https://www.worldcat.org/>), Google Scholar (<https://scholar.google.es/>). Aunque se ha consultado una amplia variedad de libros para la documentación sobre el tema, es sobresaliente y por tanto merece ser destacado *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*, obra de la doctora Noriko Reider que, sin duda alguna, se postula como el trabajo más amplio en relación a la figura del *oni* en inglés. Por otro lado, a la hora de centrarse en el apartado del *oni* como el “otro”, *Conquering Demons: The "Kirishitan", Japan, and the World in Early Modern Japanese Literature*, de Jan Leuchtenberger, representa otro trabajo de gran calidad al señalar a los padres como los primeros “*oni* occidentales” en pisar Japón.

A esto, hay que sumarle la utilización de diferentes enciclopedias online para la búsqueda de significados concretos que han resultado de gran utilidad, principalmente, la *Encyclopedia of Shinto* y la *Encyclopaedia Britannica*. Huelga decir que toda la información recabada únicamente estaba disponible en inglés, aunque se han usado dos libros en español para apuntes puntuales.

2. El oni como entidad mitológica

2.1. Breve introducción al mundo yōkai

Antes de hablar del *oni* es necesario hablar sobre los *yōkai*, criaturas sobrenaturales del rico folclore nipón. *Yōkai* es un término amplio e impreciso, que abarca una extensa cantidad de seres: monstros, demonios (*oni*), ciertos tipos de deidades (*kami*), espíritus (*bakemono*), animales mágicos, humanos transformados, leyendas urbanas y otra serie de fenomenología extraña. Buscarle una traducción correcta a otra lengua se antoja complicado, puesto que ni en Japón queda excesivamente claro cuáles son los límites que constituyen un *yōkai* y lo que son.² Al ser tan variados, no se puede hablar de ellos como seres benévolos o malévolos, puesto que algunos son simpáticos y divertidos, mientras que otros son grotescos y amenazadores.

El folclore japonés es una fusión de tradiciones, basada en las religiones populares de tribus de las islas japonesas que, con el paso del tiempo, se fueron modificando por el sintoísmo y enriqueciéndose por elementos chinos e indios, estos últimos especialmente relevantes por aportar la cosmología budista e hinduista. No obstante, estas tradiciones y sus monstruos han ido cambiando con el tiempo para adaptarse a la sociedad japonesa. Algunos de los más conocidos son el *tengu*, el *kappa* o el *kitsune*, pero el más popular de la literatura antigua es el *oni*.³



Esta hermosa ilustración muestra a varios de los *yōkai* más famosos dibujados de una forma infantil. Entre ellos están *wanyūdō*, *nekomata*, *rokurokubi*, *kappa* o el propio *oni*. Fuente: <https://kknews.cc/zh-sg/news/3njbmmmy.html>

² *The Night Parade of One Hundred Demons: A Field Guide to Japanese Yokai*. Matthew Meyer. (10)

³ Gould, R. J. (2003). *Youkai and Kaidan*. (11)

Los registros más antiguos de Japón que se remontan al siglo VIII, contienen mitos creacionales y prehistoria legendaria del país, apareando por primera vez en formato escrito las primeras alusiones a dioses, demonios y otras entidades sobrenaturales. Aunque se pensaba que estas criaturas no eran visibles, el desarrollo del arte consiguió aportar lo necesario para formar representaciones visuales de estas.⁴

Las historias sobre los *yōkai* se cultivaron en gran medida durante el período Edo, gracias al florecimiento cultural de Japón. Asimismo, desde la literatura se fue expandiendo hasta otros aspectos culturales como el teatro. Si bien es cierto que uno podría pensar que nadie daría crédito a estos seres mitológicos, lo cierto es que hay pruebas de que a finales del siglo XIX algunos burócratas y gobernadores realmente temían a estas criaturas. Como preparación para una visita del decimocuarto shogun Tokugawa, Iemochi, los oficiales publicaron la siguiente advertencia oficial a los demonios que vivían cerca de los mausoleos Nikko.⁵

A los tengu y otros demonios: nuestro shogun tiene la intención de visitar los mausoleos Nikko el próximo abril. Por lo tanto, los tengu y otros demonios que habitan en estas montañas deben irse a otro sitio hasta que la visita del shogun haya terminado. (Reider, 2016, pág. 91)

Tras la restauración Meiji, los *yōkai* se convirtieron en reliquias del pasado, algo vergonzoso propio únicamente de gente supersticiosa. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, los *yōkai* vuelven a ganar protagonismo sobre todo gracias a la cultura popular, siendo representados en la mayoría de los productos de consumo actual entre los jóvenes, como series de televisión, manga, anime o videojuegos.⁶

2.2. Orígenes y etimología del oni

2.2.1. Budismo

Es importante dedicar unas breves líneas a explicar qué es el budismo. El budismo es un sistema filosófico que se origina en el norte de la India a partir de las enseñanzas

⁴ *The Night Parade of One Hundred Demons: A Field Guide to Japanese Yokai.* Matthew Meyer. (10)

⁵ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present.* Logan, Utah: Utah State University Press. (91)

⁶ *The Night Parade of One Hundred Demons: A Field Guide to Japanese Yokai.* Matthew Meyer. (11)

del Buda, Siddharta Gautama, extendiéndose con el paso de los siglos hasta Asia central y sudoriental, China, Corea, y finalmente, Japón. A partir del siglo XX también comienza a conocerse por Occidente.⁷

En su intento por buscar una salida al *Samsara*⁸, Buda consigue alcanzar la Iluminación y comparte su doctrina con sus antiguos compañeros de vida ascética, lo que se conocería como Las Cuatro Nobles Verdades, cuyo resumen somero sería básicamente: la vida es sufrimiento, la causa de este es el apego/deseos, y estos pueden ser eliminados siguiendo el Óctuple Noble Sendero^{9,10}

Sin indagar excesivamente en aspectos concretos del budismo, puesto que sería tedioso y bien podría servir para otro trabajo aparte, interesa destacar que este sistema de pensamiento concibe un “infierno” conocido como *Naraka*. Este difiere en gran medida del infierno cristiano, puesto que uno no acaba aquí mediante juicio divino y la estadía no es eterna. Renacer en un *Naraka* es resultado directo del karma y no se puede optar a reencarnarse hasta que el *karma* vuelva a reponerse. Además, existen ocho *Narakas* fríos y otros ocho *Narakas* calientes.¹¹

Aunque son numerosos los textos que afirman que el *oni* japonés tiene sus raíces en la religión budista, la realidad es que no existe un consenso real a la hora de categorizarlo, por lo que se proponen diversas vías según la fuente consultada. Así pues, desde la *Encyclopædia Britannica* mencionan que la versión más extendida es la que aboga por su introducción desde China junto al canon budista.¹²

Siguiendo la misma línea, Matthew Meyer ahonda un poco más añadiendo que los *oni* nacen cuando los humanos que han realizado malas acciones (*karma*) mueren y van a uno de los inframundos budistas (*Narakas*). Aquí pasan a engrosar las filas del ejército de Yama, dios de la muerte en el hinduismo y señor de los infiernos que representa la

⁷ Hajime Nakamura, D. L. (03 de 04 de 2020). *Encyclopaedia Britannica*. Obtenido de Buddhism: <https://www.britannica.com/topic/Buddhism>

⁸ El budismo, al igual que el hinduismo, defiende la existencia de un ciclo constante de muerte y renacimiento ligado a la vida del mundo material. El buen karma de tus acciones puede liberarte del sufrimiento de esta rueda de la reencarnación, que es, a fin de cuentas, el objetivo final del budismo.

⁹ El Noble Camino Óctuple hace alusión a: comprensión correcta, determinación correcta, habla correcta, actuación correcta, medio de vida correcto, esfuerzo correcto, consciencia del momento y meditación correcta.

¹⁰ Watts, A. (2006). *El Camino del Zen*. Barcelona: RBA Coleccionables, S.A. (68-73)

¹¹ Russo, E. (2018). *Yamantaka: Lighting the Torch in the Three Worlds of Buddhism*. Illuminated Publications. (34)

¹² Britannica, T. E. (22 de 04 de 2016). *Encyclopaedia Britannica*. Obtenido de Oni: <https://www.britannica.com/topic/oni>

impermanencia en el budismo (conocido como Enma/Emma en japonés), mientras dedican su tiempo a proferir tormentos inenarrables a los pecadores por mera diversión.¹³ Asimismo, las primeras imágenes que plasman representaciones del Oni son los *Jigoku-zoshi* (rollos que muestran escenas de los infiernos budistas) de finales del siglo XII.¹⁴

Suscribiendo esta teoría aparece el nombre de Masaharu Anesaki, un reputado intelectual del Japón Meiji reconocido como padre de los estudios religiosos nipones. El erudito afirma que si bien hay una curiosa semejanza entre los *oni* y los demonios de la superstición cristiana medieval, la mitología de este ser tiene unas raíces puramente budistas.¹⁵



Ejemplo de Jigoku-zoshi que representa uno de los Naraka budistas con demonios torturando a los pecadores. Estos seres muestran muchas características de los oni que se representarían tiempo después en el arte japonés, como el color rojo de la piel, los cuernos, los comillos, el taparrabos e incluso la maza de hierro. Fuente: <https://gokurakuparadies.blogspot.com/2015/06/jigoku-e-paintings-of-hell.html>

2.2.2. Japón

Otra de las corrientes sobre el origen del *oni* es la que sostiene que es algo puramente japonés cuya existencia y referencia dentro del archipiélago es anterior a la presencia del pensamiento budista que llegó con los habitantes de China, puesto que la creencia en espíritus que residen en las montañas se antoja muy anterior a todo esto.¹⁶ Y

¹³ Meyer, M. (2015). *The Night Parade of One Hundred Demons: A Field Guide to Japanese Yokai*. Matthew Meyer. (46)

¹⁴ Foster, M. D. (2015). *The Book of Yokai: Mysterious Creatures of Japanese Folklore*. Oakland, California: University of California Press. (119)

¹⁵ Ferguson J.C., A. M. (1928). *The Mythology of All Races. Volume VIII. Chinese. Japanese*. Boston: Marshall Jones Company. (283)

¹⁶ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (30)

es que, desde la antigüedad, el culto a las montañas formaba parte de un conjunto de creencias animistas conocidas por *sangaku shinko*. Algunas montañas son conocidas como *shintai*, o lugares de residencia de *sorei* (espíritus de los antepasados), mientras que otras, los *shintaiizan*, son lugares de asentamiento para los *kami*. Los primeros cazadores que habitaron las montañas creían que los espíritus que allí habitaban, les proveían de animales que cazar y refugio. Con el tiempo, los agricultores de las tierras bajas sostenían que esos espíritus que vivían en lo alto de las montañas eran guardianes de su estilo de vida y proveedores de buenas cosechas. Era costumbre que los aldeanos la escalaran a principios de primavera para orar y hacer ofrendas como agradecimiento a estos espíritus.¹⁷

En cuanto a la denominación de este, el versado folclorista japonés Shinobu Orikuchi, defiende que 『大人』 (pronunciado *oni*), en referencia a la gente de gran altura que vivía en las montañas, representaría su origen. Dicho esto, añade que en tiempos pasados, probablemente la diferencia entre los *kami* y los *oni* no estaba demasiado clara, más allá de que unos eran venerados y otros no, incluso, menciona que los aspectos más temidos y negativos de un *kami* llegaban a considerarse *oni*.¹⁸ Así pues, existe incluso la creencia de que aunque los *oni* son seres coléricos y difícilmente controlables, puedes ser apaciguados utilizando conjuros budistas pudiendo llegar a convertirse en *kams* o *boddhisatva*. Un ejemplo de este tipo de conversión es la de Sugawara no Michizane, un erudito del periodo Heian que contribuyó enormemente a mejorar el gobierno de su país a finales del siglo IX, pero que a principios del X fue víctima de las conspiraciones de rivales y murió exiliado. Tras su fallecimiento, se sucedieron desgracias climatológicas y muertes de personajes importantes de la familia real, los Fujiwara. Para apaciguar al demonio en el que Michizane se había convertido, el emperador y su corte decidieron deificarlo como Tenjin, una popular deidad actualmente venerada por aquellos estudiantes que se preparan para los exámenes de ingreso. Así pues, una entidad maligna pasó a transformarse en una entidad divina.¹⁹

En este contexto, Orikuchi llega a equiparar al *oni* con el *marebito*, una criatura espiritual que visita periódicamente las comunidades de aldeas del otro mundo, el "mundo eterno" (*tokoyo*) al otro lado del mar, para llevar a sus residentes felicidad y buena

¹⁷ Gilhooly, R. (2002). Abode of the gods. *The Japan Times*.

¹⁸ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (30)

¹⁹ Ashkenazi, M. (2003). *Handbook of Japanese Mythology*. Santa Bárbara : ABC-CLIO, Inc. (320-323)

fortuna.²⁰ El *marebito* utiliza un *minokasa* (conjunto de chubasquero de paja y sombrero) y los aldeanos le tratan bien por ser un extranjero con un inmenso poder, puesto que desean que vuelva pronto. Al contrario que el *oni* budista, este es cercano y querido, un presagio de riqueza.²¹

Ishibashi Gaha cita en su obra al erudito japonés Motoori Norinaga, quien sostiene la idea de que *yomotsu-shikome*²² es el origen del *oni*, ente que hace su primera aparición en los textos fundacionales de Japón, el *Kojiki* y el *Nihonshoki*, ligadas concretamente al episodio en el que el Izanagi viaja al País de las Tinieblas, *Yomi*, para volver a ver a su esposa, Inazami. En su incursión al Inframundo, Izanagi rompe un tabú al mirar a Inazami, por lo que esta, avergonzada, ordena a las furias del País de las Tinieblas²³ que persigan a su esposo.²⁴

2.2.3. China

Aunque han sido diversos los caracteres utilizados en la literatura japonesa para hablar de los *oni*, el que se utiliza actualmente es 『鬼』²⁵, que en chino hace referencia al espíritu de los fallecidos, almas invisibles que pueden causar desastres. Así pues, el *Wamyō ruijūshō*, primer diccionario de Japón que dividía palabras japonesas y chinas en categorías, se hace uso del carácter 『隠』 (on), que significa esconderse, en este caso, en relación directa con esos espíritus de difuntos que no quieren dejarse ver, estando así influenciado por su contraparte china. Yutaka Tsuchihashi cree en base a esto, que el término *oni* deriva de la pronunciación de dicho on con una i al final. *Nihongi*, *Nihonshoki* o *Izumo fudoki* son algunos de los primeros textos escritos que plasman el uso del carácter 『鬼』, utilizado para referirse a seres malvados. Es importante resaltar que 『鬼』 también se usa para hablar de aquellos que viven fuera de los límites del control imperial.

²⁰ Hiroshi, I. (31 de 03 de 2007). Encyclopedia of Shinto. Obtenido de Marebito - Concepts and Doctrines» Basic Terms: <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=1479>

²¹ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (30)

²² Literalmente "Mujer-fea-del-inframundo". Son las "ocho brujas de Yomi" consideradas personificaciones de la contaminación de la muerte." Naomichi, M. (13 de 05 de 2005). Encyclopedia of Shinto. Obtenido de Yomotsushikome - Kami (Deities) » Kami in Classic Texts: <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=188>

²³ "Furias del País de las Tinieblas" es la traducción extraída del *Kojiki* en español, aunque como los propios autores apuntan a pie de página, en el texto original japonés se utiliza "Shikome"

²⁴ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (29-31)

²⁵ En chino mandarín el término es *guǐ* y se utiliza generalmente en la actualidad para "fantasmas"

De hecho, durante el mandato Han y el de las Seis Dinastías, dicho carácter describía a aquellos que no asimilaban los preceptos de la autoridad hegemónica.²⁶

2.2.4. Onmyōdō

El Onmyōdō es el nombre para varios métodos de adivinación practicados en Japón, originalmente basado en las teorías chinas del yin y el yang, los cinco elementos, sus interacciones cíclicas y su influencia en las esferas naturales y humanas.²⁷

Otra de las posibilidades relacionadas con el origen de los *oni* está en el *kimon* o Puerta del Demonio, un portal ubicado en algún punto al nordeste de Japón que permitía que criaturas demoníacas cruzasen al mundo humano. Dicha construcción es también conocida como *Ushitora* (buey-tigre), lo que explicaría, en base a los diferentes animales del zodiaco chino y sus diferentes localizaciones, la supuesta ubicación de la puerta.²⁸ Si además, uno tiene en cuenta la representación física más frecuente del *oni*, es complicado eludir que, incluso dentro de esta vía explicativa, el componente chino pugna con fuerza.

Durante el período Heian, existía la creencia popular de que los practicantes del Onmyōdō eran capaces de conjurar magia, e incluso ver y crear *oni*. En este sentido, el antropólogo Komatsu Kazuhiko, declaraba que la base de esta fuerza mágica provenía del *shikigami* o espíritu invisible. Gracias a esto, podían poner sus artes al servicio de los mecenas que así lo requiriesen para, normalmente, utilizarlas contra sus enemigos políticos²⁹

2.2.5. Consideraciones sobre los orígenes del oni

Si bien parece imposible ubicar el origen del *oni* en vista del desacuerdo general que deja abiertas varias vías explicativas, queda claro que la figura actual está retroalimentada por diversas teorías. En cuanto a la representación artística de los

²⁶ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (31-33)

²⁷ Encyclopedia.com. (02/04/2020). ONMYŌDŌ - Encyclopedias almanacs transcripts and maps. Edward Kamens. Recuperado de <https://www.encyclopedia.com/environment/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/onmyodo>

²⁸ Ferguson J.C., A. M. (1928). *The Mythology of All Races. Volume VIII. Chinese. Japanese*. Boston: Marshall Jones Company. Walther G. Von Krenner, K. J. (2015). *Creatures Real and Imaginary in Chinese and Japanese Art: An Identification Guide*. McFarland. (108)

²⁹ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (41)

primeros oni, cuya imagen viene a nuestras mentes todavía en tiempos modernos, es difícil no ver el parecido entre estos y los *rakshasa* de la mitología hindú, posteriormente añadidos al canon budista. Los *rakshasa* son criaturas feroces, feas, crueles y de gran altura, con unos colmillos prominentes acompañadas de unas uñas afiladas como garras.³⁰ Aunque, teniendo en cuenta que las primeras manifestaciones artísticas del *oni* se plasmaron en los *Jigoku-zoshi*, no es demasiado sorprendente pensar que haya cierta inspiración con otros seres ligados al budismo.

Sobre Japón, es importante resaltar varios puntos. El primero, es el que tiene que ver con la mención a las personas altas que viven en la montaña, despojando de cierto modo al *oni* de su cualidad sobrenatural para, simplemente, presentarlo como un ser humano. El segundo es la comparación con el *marebito*, un visitante que aunque en cierto modo es temido por los aldeanos, es sinónimo de bonanza, ¿esto quiere decir que los *oni* pueden generar beneficios y no solamente destrucción? Por último, está la referencia a las *yomotsu-shikome* como origen del *oni*, puesto que de ser así, un ser generalmente representado como masculino, podría tener una procedencia femenina, abriendo igualmente la puerta a la posibilidad de que existan *oni* de diferentes sexos.

Al hablar de China, por ejemplo, cabe preguntarse si los *oni* derivados del espíritu del difunto 『鬼』, si aceptamos esa vía, debe ser única y exclusivamente malvado. ¿No es el culto a lo antepasados uno de los pilares fundamentales del confucianismo que ha dominado en China durante generaciones? ¿Pueden existir *oni* bondadosos? Finalmente, el Onmyōdō habla sobre la posibilidad de invocar al *oni* mediante la utilización de magia, lo que lleva a uno a preguntarse, ¿cómo surge el *oni*? ¿Surge de otra fuerza superior o del propio ser humano?

2.3. Características

2.3.1. Canibalismo y transformación

Aunque existe una amplia variedad de imágenes de *oni*, la más generalizada es la que los presenta como seres amenazantes de gran altura y fuerza, forma masculina, piel roja o azul (aunque hay más variaciones), pelo enmarañado y dos o más

³⁰ Britannica, T. E. (17 de 05 de 2013). *Encyclopædia Britannica*. Obtenido de Rakshasa: <https://www.britannica.com/topic/rakshasa>

cuernos acompañados de colmillos.³¹ Visten taparrabos elaborados con pieles de bestias (*fundoshi*), comúnmente piel de tigre, y portan un bastón de hierro o garrote (*kanabō*).³²

Los *oni* son conocidos por su voraz apetito por la carne humana. Son diversos los textos que mencionan que, incluso, son capaces de devorar a un ser humano de un solo bocado, no dejando rastro así del atroz acto, aunque en otros casos, estas monstruosas criaturas disfrutaban de banquetes con diferentes partes de sus víctimas. Aunque era voz populi que estas acciones solamente podían atribuirse a la maldad de un *oni*, en los relatos japoneses no es habitual que los personajes lo presencien, puesto que se supone que estos entes demoníacos son ciertamente astutos³³ y no siempre requieren de su fuerza física para secuestrar a alguien. De hecho, uno de los poderes más interesantes asociados a los *oni* es el de la transformación, pudiendo adoptar tanto el género masculino como el femenino, siendo esta estratagema utilizada para acercarse a sus desdichadas presas y para evitar enfrentamientos con guerreros.³⁴



Estatua de un oni con fundoshi y kanabō. Fuente: <https://sites.google.com/site/mitosylevendasedadme/dia/>

2.3.2. El poder del rayo y Raijin

Si el poder de transformación no fuese suficientemente importante para los intereses del *oni*, otra de las manifestaciones de poder que suele asociarse a estos es el del relámpago, una de las fuerzas más devastadoras de la naturaleza y temidas por los seres humanos. En este sentido, cabe recordar que Sugawara no Michizane utilizó grandes tormentas eléctricas como arma para martirizar a la capital y sus habitantes cuando

³¹ Meyer, M. (2015). *The Night Parade of One Hundred Demons: A Field Guide to Japanese Yokai*. Matthew Meyer. (45)

³² Foster, M. D. (2015). *The Book of Yokai: Mysterious Creatures of Japanese Folklore*. Oakland, California: University of California Press. (118)

³³ Noriko Reider menciona varias historias en su libro. En una el sonido del trueno amortigua los gritos de la víctima devorada, por lo que nadie puede escucharla. En otra, un *oni* engaña a su víctima femenina usando sus poderes para transformarse en un apuesto galán.

³⁴ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (41-45)

todavía estaba en forma de *oni*. Asimismo, en relación a esta historia, el hijo de un sacerdote sintoísta proclamó que: *el espíritu de Sugawara se había convertido en la deidad de los desastres y una deidad principal de los demonios del trueno. La corte imperial debía dedicarle un santuario a Michizane.* (Reider, 2010, pág. 23)³⁵

Como revela la representación artística del destacado pintor y cofundador de la Escuela Rimpa, Tawaraya Sōtatsu, Raijin, dios del trueno del panteón sintoísta, aparece representado con características similares a las del *oni*. Se presenta como una figura grande y musculosa, con una cara aterradora con colmillos, cuernos y una melena alborotada. Es habitual que sea representado con la piel roja, aunque esto puede variar. No obstante, al igual que su hermano Fujin, su apariencia demoníaca es incuestionable.³⁶ Esta similitud podría tener su explicación en la asociación del propio ser humano del *oni* con aquellos fenómenos que le aterran, como los truenos, que además, aparecen en diversas historias (víctimas devoradas durante una tormenta o la del propio Sugawara no Michizane). Otra opción, podría tener que ver con los rituales de purificación de *yōkai* a *kami*. Si una deidad (*kami*) no es suficientemente venerada, se considera que es un *yōkai* (el *oni* es el más negativo de todos ellos). Michizane, por ejemplo, fue un *oni* terrorífico, pero con los rituales adecuados pasó a convertirse en Tenjin. En este caso, no sería descartable plantear un hipotético Raijin *oni*, que fuese “ascendido” a la categoría de *kami* preservando en su totalidad o en parte, el aspecto de su anterior forma.³⁷

Es interesante apuntar que el aspecto no es lo único que Raijin comparte con el *oni*, y es que, esta curiosa deidad estrechamente ligada a Izanagi e Izanami, presenta algunos detalles interesantes. El primero, es el hecho de que su aparición en el *Kojiki* está igualmente ligada al viaje de Izanagi al País de las Tinieblas para volver a ver a Inazami. Al romper el tabú al ver a Izanami, de su cuerpo putrefacto rezumaban gusanos y truenos.

De su cabeza había nacido el Gran Trueno. De sus pechos, el Trueno del Fuego. De su vientre, el Trueno Negro. De sus genitales, el Trueno Hendidor. De su mano izquierda, el Trueno Joven. De su mano derecha, el Trueno de Tierra. De su pie izquierdo, el Trueno

³⁵ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (23)

³⁶ Geller, P. (21 de 10 de 2016). Mythology.net . Obtenido de Raijin: <https://mythology.net/japanese/japanese-gods/raijin/>

³⁷ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (24)

Retumbante. De su pie derecho, el Trueno Dobleador. En total, pues, habían nacido, ocho deidades de truenos. (Carlos Rubio, 2018, pág. 63)



Estatua esculpida en madera de Raijin en el templo budista de Sanjūsangen-dō, ubicado en el distrito de Higashiyama en Kioto, Japón. Fuente:

<https://www.flickr.com/photos/sasorijp/6989158429>

Recordemos que hay una teoría que sostiene que las *yomotsu-shikome* son el origen del *oni*. Curiosamente, las furias del País de las Tinieblas no son lo único que va tras Izanagi, y es que, una vez que este consigue despistarlas, *la diosa Izanami ordenó también a las Ocho Deidades de los Truenos y a los Mil Quinientos Guerreros del País de las Tinieblas que persiguieran a Izanagi* (Carlos Rubio, 2018, págs. 63-64). Raijin era una de las Ocho Deidades de los Truenos que intentaba dar caza a Izanagi. Es curioso que este dios que se representa en el arte con una forma demoníaca apareciese por primera vez y en el mismo contexto que las *yomotsu-shikome*.

Aunque Raijin sea un *kami*, en base a la opinión de los japoneses y las leyendas asociadas a este, presenta una dualidad habitualmente asociada al *oni*. Si bien es respetado y temido por su aspecto similar al del *oni*, se cree que es un buen espíritu. Asimismo, es venerado por una creencia asociada a una mayor fertilidad en las tierras gracias a los rayos; pero por otro lado, es temido por ser, junto a su hermano Fujin, responsable del mal clima que azota a Japón. Esto recuerda en parte al *marebito* asociado al *oni*, como un ser que aunque temido por sus poderes, es agasajado por la población de la isla que visita. El *oni* es normalmente malévolo, pero puede ser a su vez símbolo de buena fortuna.³⁸

³⁸ Mythology.net (21/10/2016). Japanese Gods - Raijin. Prof. Geller. Recuperado de <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=1479>

En las leyendas asociadas a Raijin, vuelve a darse la misma dicotomía, puesto que por un lado, ejerce de protector frente a la invasión mongola, y por otro, actúa de forma molesta haciendo caso omiso al deseo del emperador. Las leyendas son las siguientes:

Cuando los mongoles intentaron invadir Japón, fueron repelidos gracias a una tormenta, y la leyenda dice que solo tres hombres escaparon para contar la historia. La intervención de Raijin a favor de Japón a menudo se representa en este evento, cuando se le muestra en las nubes lanzando rayos y flechas rápidas hacia los invasores. (Joly, 1908, pág. 277)

Sugaru, apodado el Cazador de Dioses, fue un cortesano de Yuriaku Tenno. Se dice que una vez, cuando el Emperador se preparó para abandonar su palacio en Yamato, estalló una tormenta eléctrica y le ordenó a Sugaru que se apoderara de Raijin, el Dios del Trueno. Sugaru cabalgó hasta el Monte Abe, persiguiendo al Dios que tenía delante y ordenándole en nombre del Emperador que detuviera la tormenta, pero no tuvo éxito, por lo que comenzó a rezarle a Kwannon, quien le entregó a Raijin en sus manos. Ató a Raijin en un saco y lo llevó al Emperador; de ahí su apodo. (Joly, 1908, pág. 341)

Estos textos permiten dilucidar que, aunque Raijin fuese un *kami*, no siempre actuaba como un protector benevolente de Japón. Si bien, el viento divino (*kamikaze*) que repelió las invasiones mongólicas se asocian a este, dejando una estampa de benevolencia y preocupación por los habitantes de Japón y el resto de dioses con los que comparte hogar; en la siguiente leyenda se le presenta como una entidad molesta que vive en la montaña y que hace caso omiso a la palabra del Emperador (recordando al *oni* como el “otro” que vive alejado de la sociedad y lejos del mando imperial), mientras aprovecha su poder del rayo para causar molestias, no siendo muy diferente a lo que sucede con Sugawara no Michizane.

2.4. El oni como símbolo de buena fortuna

Aunque la asociación común y destacada en las historias sobre el *oni* son las que hablan de sus cualidades más siniestras (devorar humanos, transformarse, secuestrar, etc.), estas entidades sobrenaturales también pueden ser sinónimo de buena fortuna y

riqueza. Entre los diversos ejemplos que sirven como testigo de esto, hay una representación de *Kyogen* 『狂言』³⁹ llamada *Oni no Tsuchi*, en el que un *oni* proveniente de Hōrai, la isla de la juventud eterna, viaja a Japón. Allí el *oni* se enamora de una mujer humana, que le pide que si le ama de verdad, debe darle su mayor tesoro. Este, queriendo demostrar su amor le cede sus tres posesiones más preciadas; un impermeable de paja que provee invisibilidad, un sombrero con la misma habilidad que el objeto anterior, y por último, su mazo capaz de conceder deseos.⁴⁰ Una vez que la mujer tiene los tesoros en su poder, decide espantar al demonio lanzándole habichuelas/semillas.⁴¹

La historia anterior va muy ligada a uno de los posibles orígenes del *oni*, aquel que le compara con el *marebito*, el visitante extranjero temido pero sinónimo de buena fortuna. En otras historias como las de Issu-boshi, el Oni se presenta igualmente como un “portador de fortuna”, aunque en esta ocasión no ofrece su tesoro, sino que lo deja atrás en su huida de Little One-Inch tras intentar devorarlo al escapar este rajándole el estómago con una espada. Gracias a esto, Little One-Inch se hace con un martillo capaz de cumplir deseos, utilizándolo así para producir comida y tesoros varios, por lo que se constituye como una posesión de un valor incalculable por sus poderes.⁴²

Siguiendo en esta línea, la historia de Haseo soshi es digna de mención. En esta, un *oni* hábil jugando al *sugoroku*⁴³ es retado por un humano. Ambos deciden apostar, si Haseo pierde tendrá que entregar todos sus tesoros al *oni*, pero si este es derrotado, deberá entregarle a Haseo la mujer más hermosa que pueda. El demonio es derrotado y cumple con lo pactado pidiéndole a Haseo que no toque a la mujer antes de que pasen 100 días;

³⁹ El *Kyogen* es un tipo de teatro cómico que surge a finales del siglo VIII gracias a la importación del *Sarugaku* de China. Su finalidad es la de enseñar una moraleja basada en principios budistas. – Japón Artes Escénicas. Teatro – Géneros - *Kyogen*. Recuperado de <https://www.japonartescenic.org/teatro/generos/kyogen.html>

⁴⁰ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (25)

⁴¹ En alusión al *Setsubun* 『節分』 Festival japonés que significa “separación entre estaciones del año” en el que se llevan a cabo rituales para alejar al mal y traer la buena fortuna. El ritual se conoce como *mamemaki* y en este, se arrojan semillas/habichuelas (las fuentes difieren) contra personas disfrazadas de *oni* con la intención de ahuyentar la mala suerte y las enfermedades. – Centro de Cultura Asiática. (04/02/2019). *Setsubun* (Japón) Recuperado de <https://www.culturaasiatica.com/setsubun-japon/>

⁴² Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (26)

⁴³ Es un juego de mesa similar al de serpientes y escaleras en el que uno tira un dado y se mueve en función de lo que salga en estos. Originalmente era un juego para adultos y fue popular debido a su naturaleza azarosa. – Japan Info. (27/12/2018). *The Game Sugoroku: New Year’s Japanese Board Games* Recuperado de <https://jpninfo.com/38312>

no obstante, el humano decide hacer caso omiso y a los 80 días intenta mantener relaciones con ella. Entonces, cuanto toca a la mujer, esta se transforma en agua. El *oni* le explica que la mujer estaba creada con partes de los mejores cadáveres y que para que estuviese completa, tenía que haber esperado 100 días hasta que el alma pudiese haber entrado en el cuerpo. Haseo, que había obtenido lo que quería, cumpliendo así el *oni* con su parte, lo había perdido por su impaciencia.⁴⁴

Esta idea de que los *oni* son “honestos” a la hora de dar su palabra, no es algo meramente inventado para contar historias, es algo de lo que ya se tenía constancia hace tiempo. Las palabras del ministro Miyoshi Kiyotsura recogidas en el *Konjaku Monogatari* *shū*, eran las siguientes: *los demonios reales saben bien lo que es el mal y son perfectamente rectos al respecto, siendo esto lo que los convierte en seres aterradores.* (Reider, 2010, pág. 29) En la misma antología, un practicante del onmyodo decía: *el oni vendrá de la puerta en forma de humano. Dicho oni no es malvado ni injusto. Sigue un camino recto.* (Reider, 2010, pág. 29)⁴⁵

2.5. Shuten Doji, el oni masculino por excelencia

Cuando uno piensa en la figura del *oni*, Shuten Doji aparece rápidamente en la mente de cualquiera, puesto que su leyenda, es con diferencia la más conocida. El texto más antiguo sobre este líder *oni* proviene del *Ōeyama Ekotoba* 『江山 江山 絵 詞』, siglo XIV, aunque por supuesto, esta no es la única versión. Asimismo, son diversas las evidencias que sostienen que la historia original es mucho más antigua y se transmitía de forma oral, por lo que la interpretación de esta ha podido ir variando a lo largo del tiempo hasta su primer escrito. En cualquier caso, las dos versiones aceptadas (*Ōeyama* e *Ibukiyama*) difieren en la localización de la guarida del demonio, ya que la primera la sitúa en el Monte Ōe y la segunda en el Monte Ibuki. Asimismo, aunque la versión de *Ibukiyama* le presenta como un archienemigo de Buda, la de *Ōeyama* no hace referencia a esto.⁴⁶

⁴⁴ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (28-29)

⁴⁵ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (29)

⁴⁶ Reider, N. (2016). *Seven Demon Stories from Medieval Japan*. Boulder: Utah State University Press. (11-12)

En el *Ōeyama Ekotoba* se cuenta que durante el mandato del emperador Ichijo (finales del siglo X – principios del XI) la gente de Kioto y alrededores comenzó a desaparecer. Abe no Seimei, un hábil onmyoji, apuntó a Shuten Doji como culpable de estos actos. Así pues, el monarca decidió enviar a dos de sus más renombrados generales, Minamoto no Raiko y Fujiwara no Hosho, para que estos pusieran fin a la vida del demonio y sus seguidores. Durante su ascenso hacia el Monte Ōe, los hombres se detuvieron a rezar en cuatro santuarios diferentes y, gracias a esto, los dioses proveyeron disfrazándose como sacerdotes para presentarse delante del grupo y aconsejarles que se disfrazaran de *yamabushi*⁴⁷. Tras hacerlo, siguieron adelante y se toparon con una mujer que lavaba ropa ensangrentada que les explicó lo que Shuten Doji y sus camaradas hacían allí arriba. Al llegar a su palacio, estos engañan al jefe *oni* haciéndose pasar por unos *yamabushi* perdidos que buscaban alojamiento para pasar la noche. Shuten Doji agasaja al grupo con comida, bebida y un amplio repertorio de entretenimientos. Minamoto no Raiko y sus compañeros descubren una vez que Shuten Doji se ha ido a dormir a los humanos que estaban cautivos en su palacio y a continuación, proceden a irrumpir en la habitación del demonio. Raiko consigue cortar la cabeza de Shuten Doji, la cual intenta atacarle de vuelta sin demasiado éxito. Cuando el líder ha sido derrotado, el grupo libera a los cautivos y derrota al resto de componentes de la banda de Shuten Doji. Cuando la compañía regresa a la capital, se expone la cabeza de Shuten Doji en el Uji no hōzō (La Casa del Tesoro de Uji)⁴⁸

La historia de Shuten Doji presenta un claro maniqueísmo entre buenos y malos, el emperador y sus guerreros, contra el demonio que vive apartado de la sociedad secuestrando gente. No obstante, también es una historia de marginación del “otro”. Si bien es cierto que es innegable que Shuten Doji hace el mal, puesto que secuestra a personas inocentes para comérselas, hay otra serie de detalles que revelan una imagen diferente del monstruo. Shuten Doji, no titubea a la hora de acoger Raiko y su gente bajo su techo cuando llegan en mitad de la noche buscando amparo, incluso se presenta como un anfitrión jovial y confiado que en ningún momento ve a través de los disfraces de sus invitados ni pone en duda sus buenas intenciones, hasta el punto de compartir con ellos

⁴⁷ Los *yamabushi* 『山伏』 son unos ermitaños budistas que seguían la doctrina Shugendō, un culto que mezclaba elementos del taoísmo, sintoísmo y la tradición mística-espiritual originaria del Japón pre-feudal. EcuRed. (22/04/2019). Yamabushi. Recuperado de <https://www.ecured.cu/Yamabushi>

⁴⁸ Reider, N. (2016). *Seven Demon Stories from Medieval Japan*. Boulder: Utah State University Press. (13-14)

un banquete, contarles historias sobre su vida e intentar entretenerlos con sus propios súbditos haciendo que se disfracen de bailarinas y músicos. A esto hay que sumarle que, en el momento de su muerte, Shuten Doji se lamenta de la siguiente manera: *¡Qué triste por vuestra parte, sacerdotes! Dijisteis que vosotros nunca mentáis. No hay nada de falsedad en las palabras de los demonios.* (Reider, 2010, pág. 43)⁴⁹ (la idea del demonio honesto con sus palabras vuelve a estar presente) Aunque la narrativa está claramente enfocada a empatizar con el poder imperial, los guerreros y los dioses, es difícil no sentir algo de compasión por el demonio que, tras mostrar un comportamiento sobresaliente con Raiko y sus hombres, es asesinado por estos debido a sus embustes.⁵⁰



Representación de Minamoto no Raiko y sus compañeros combatiendo contra Shuten Doji en el monte Oe (correspondiente a la versión de Ōeyama). Este precioso diseño de Ukiyo-e está realizado por Utagawa Yoshitsuya. Fuente: <https://www.artgallery.nsw.gov.au/collection/works/286.2018.a-c/?tab=details>

Komatsu Kazuhiko ofrece diferentes categorías de “extraños”, siendo la última de ellas aquella que se refiere a los que viven alejados de la comunidad y por ende, la única forma posible de obtener conocimiento sobre ellos es a través de la imaginación; por ejemplo, los extranjeros que residen en sus países y los seres sobrenaturales. Shuten Doji, como el resto de *oni* y seres del folclore formaría parte de esta categoría. Shuten Doji como ese otro marginado, subvierte la narrativa de dominación política en la que la autoridad imperial manda a los guerreros que eliminen al monstruo. Así pues, en los

⁴⁹ Como ya se apuntó, hay varias versiones de la historia, pero en este caso, se utiliza la correspondiente a un texto Noh llamado Ōeyama 『大枝山』

⁵⁰ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (43)

textos sobre Shuten Doji se atina a adivinar que quizás, su odio hacia los humanos guarda relación con el trato que estos le han profesado. Se dice que Shuten Doji vivía en el Monte Hiei antes de que el sacerdote Dengyo lo reclamase, viéndose obligado a abandonar su tierra natal para asentarse en otro lugar donde, posteriormente, volvería a ser expulsado. Esto, podría ser sin duda el detonante que llevaría a Shuten Doji a odiar a los humanos. De nuevo, es más sencillo mostrar simpatía por el débil que es expulsado por los poderosos de su hogar una y otra vez.⁵¹

Por su parte, Amano Fumio va un paso más allá conjeturando que Shuten Doji habría sido una deidad local del Monte Hiei que fue expulsada de allí por Dengyo, puesto que deseaba establecer en ese territorio la secta budista Tendai. Al gozar el budismo del favor imperial y popular, la deidad se vio rápidamente privada del que había sido su hogar, y, con el tiempo y la falta de adoración, este terminó degenerando en un *oni*. Baba Akiko añade que el *oni* sería una representación de aquellas personas que fueron oprimidas durante la Regencia Fujiwara. Así pues, entre los prisioneros rescatados por Raiko, se encontraban un paje del sacerdote Jiei Daishi (Ryogen) y un hijo de Fujiwara no Michinaga. En cierto modo, si se tiene en cuenta que el budismo y el poder imperial fueron los que le obligaron a abandonar su hogar cuando era una deidad local, no es de extrañar que sus objetivos fuesen descendientes de uno y otro lado. Además, esto dotaría también de más sentido a la aparición de las deidades budistas que aconsejan a Raiko y su gente, amén de prestarle su ayuda en la guarida de Shuten Doji, puesto que uno de los presos era la futura cabeza de la secta budista.⁵²

2.6. Uji no Hashihime como ejemplo de kijo

Aunque es mucho más frecuente el asociar a estos seres de aspecto demoníaco a la figura del varón, los *oni* tienen una contraparte femenina llamada *kijo* 『鬼女』. Físicamente se asemejan a mujeres humanas y son generalmente horribles a la vista. Comparten una serie de características con los *oni*, como por ejemplo, el color de los ojos, de la piel, los cuernos, las garras, el pelo e incluso, poderes sobrenaturales. Asimismo,

⁵¹ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (45)

⁵² Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (46)

viven alejadas de la población, en lugares recónditos como montañas, cuevas o islas.⁵³ Igualmente, gracias a la historia de Sugawara no Michizane ya sabemos que los humanos pueden terminar convirtiéndose en un *oni* si sus deseos de venganza son fuertes. Es interesante apuntar que aunque en el caso de las mujeres esto también sucede, se entrevén algunas diferencias sociales en este sentido, puesto que mientras Sugawara es conducido por la rabia de haber sido exiliado tras darlo todo por el país, en las *kijo* este rencor que conduce a la búsqueda de venganza suele estar ligado a los celos en las relaciones amorosas.⁵⁴



Una mujer demonio agarra su haori mientras (*kijo*) las hojas otoñales caen. Esta obra ha sido creada por Utagawa Toyokuni Fuente: http://www.nichibun.ac.jp/YoukaiGazouCard/M80_naprstek_0010_0001_0000.html

Si Shuten Doji es el gran *oni* referencia por excelencia, es necesario destacar que Uji no Hashihime (La Doncella del Puente) como exponente femenina demoníaca no se queda a la zaga. De hecho, la leyenda de Uji no Hashihime aparece en el *Heike Monogatari*, por lo que su historia es anterior a la del propio Shuten Doji, cuyos primeros registros escritos datan del siglo XIV.⁵⁵

En el *Heike Monogatari* se nos cuenta que en la época del emperador Saga vivía una cortesana consumida por los celos hasta el punto de retirarse motu proprio al santuario de Kifune para orar, con afán de que el *kami* escuchase sus plegarias y le transformase en un feroz demonio capaz de matar. El *kami*, conmovido por su profundo deseo, le explicó cómo realizar el ritual necesario para lograrlo. Los preparativos iban enfocados a que adoptase la forma de un *oni*. Trenzar sus mechones para formar cinco cuernos, moler cinabrio para pintarse la cara y el cuerpo con el color rojo de este, o encender y apretar antorchas entre sus dientes, entre otros. Con todo completado, la mujer fue hasta el río Kawase y se hundió para tras 21 días volver en forma de *oni*. Así, Hashihime pudo consumir su venganza contra el hombre que había sido el blanco de sus celos, además de

⁵³ Yokai.com. Kijo. Recuperado de <http://yokai.com/kijo/>

⁵⁴ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (53)

⁵⁵ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (53)

contra sus familiares y otra serie de desdichados hombres y mujeres que no guardaban relación alguna con el problema que le había llevado hasta esa situación, siendo temida por todos en la ciudad. Un día, Hashihime convertida en una hermosa mujer humana consigue engañar a Tsuna, un habilidoso guerrero conocido por ser el más fuerte de los Cuatro Reyes Celestiales, para que la lleve a su casa e intentar así secuestrarlo, pero el samurái logró cortar el brazo del demonio y huir.⁵⁶

El significado de Hashihime es aparentemente sencillo, pero a la vez, nos abre un mundo de posibilidades. Lo más común sería pensar en una formación “puente (*hashi*)” 『橋』 y “princesa (*hime*)” 『姫』. El problema está en que en japonés antiguo la palabra “*airashi*” 『愛らしい』 que significaba “encantadora/hermosa”, se pronunciaba “*hashi*”, por lo que la princesa del puente podía interpretarse también como la princesa hermosa. ¿Qué sentido tendría que un demonio femenino estuviese vinculado a un nombre así? Esto tiene que ver con que el nombre es anterior al monstruo. Guarda relación con las creencias sintoístas, ya que antaño se creía en las deidades fluviales y las de los puentes. Se hablaba de un conjunto formado por un Príncipe del Puente y una Princesa del Puente a los que se dedicaban santuarios. Con el tiempo, la deidad femenina fue ganando popularidad y se pensaba en ella como una mujer hermosa de forma humana.⁵⁷

¿Cómo es posible que la hermosa Princesa del Puente degenerase en un grotesco ser demoníaco? Aquí, vuelve a entrar en juego la difusa línea que separa a los *kami* de los *yokai*. Con el tiempo, la devoción que los creyentes profesaban a los santuarios de Hashihime fue apagándose hasta olvidarse de su propósito original, y al igual que un *oni* puede ser ascendido a *kami* mediante rituales, un *kami* puede caer en desgracia al ser olvidado para transformarse en una entidad maligna. Además, surgieron leyendas sobre una mujer que lloraba desconsoladamente en la orilla la falta de su marido que había ido a la guerra para nunca volver.⁵⁸

Interesa especialmente hablar sobre lo que supone Uji no Hashihime en el aspecto sociopolítico de la mujer japonesa de dicha época. En base a la historia dedicada en el *Heike Monogatari*, es factible pensar que una de las máximas que podría buscar este tipo

⁵⁶ Hyaku Monogatari (22/04/2013). The Tale of the Hashihime of Uji – Zack Davisson. Recuperado de <https://hyakumonogatari.com/2013/04/22/the-tale-of-the-hashihime-of-uji/>

⁵⁷ Hyaku Monogatari (01/05/2013). Hashihime – The Bridge Princess – Zack Davisson. Recuperado de <https://hyakumonogatari.com/2013/05/01/hashihime-the-bridge-princess/>

⁵⁸ Hyaku Monogatari (01/05/2013). Hashihime – The Bridge Princess – Zack Davisson. Recuperado de <https://hyakumonogatari.com/2013/05/01/hashihime-the-bridge-princess/>

de literatura, es la de disuadir a las mujeres de sucumbir a los celos, alentándolas así a tolerar la poligamia. Si uno tiene en cuenta que lo que lleva a la cortesana a tomar la forma de un *oni* es su enorme deseo de venganza contra su esposo debido a sus enormes celos, ¿no sería mejor tolerar ese sentimiento para evitar terminar siendo un monstruo horrible y genocida? Otra versión más optimista ofrecida por un erudito budista explica que la transformación de la mujer en ser demoníaco es una forma de representar el reconocimiento y la simpatía por los resentimientos que albergaban debido a la opresión social que sufrían. Ese paso de ser humano a *kijo* se da cuando la cortesana no puede más con sus celos, sus sentimientos le sobrepasan y solamente piensa en vengarse a cualquier coste. Era por tanto necesario mostrar el piadoso camino del budismo a estas mujeres en pos de salvarlas.⁵⁹



Representación del momento en el que Uji no Hashihime vuelve a su forma demoníaca tras engañar a Tsuna para intentar secuestrarlo. El artista artífice de esta pieza es Okumura Masanobu. Fuente: <https://hyakumonogatari.com/2013/04/22/the-tale-of-the-hashihime-of-uji/>

Otra diferencia entre hombre y mujer, Shuten Doji y Uji no Hashihime, es que mientras el primero ocupa un espacio público, la segunda ocupa un espacio privado. Shuten Doji es marginado por el poder imperial y expulsado de su espacio vital, por tanto, su resentimiento está dirigido a lo público (la gente en general) y lo político (la corte imperial); por otro lado, la cortesana es marginada por su marido, una persona

⁵⁹ Kawashima, T. (2001). *Writing Margins: The Textual Construction of Gender in Heian and Kamakura Japan*. Cambridge: Harvard University Asia Center. (233-234)

perteneciente a su vida privada.⁶⁰ En ambos casos los demonios capturan y asesinan a una importante cantidad de gente, sin embargo, solamente en el caso de Shuten Doji se proclama un edicto imperial y se envía a experimentados guerreros a darle caza para finalmente una vez derrotado, exponer su cabeza como un valioso trofeo. Recordemos que el encuentro entre Uji no Hashihime y Tsuna es meramente casual, además, ella solamente pierde un brazo en su trifulca con el guerrero.

3. El oni como identidad histórica

3.1. El oni como el “otro” e identidad japonesa

3.1.1. Ejemplos cercanos: Japón, China y Corea

Volviendo sobre nuestros pasos, al hablar del posible origen chino de la figura del *oni*, se aludía al uso del carácter 『鬼』 para hablar de aquellos que vivían ajenos al orden imperial, personas aisladas de las grandes urbes, lejos por tanto de la influencia del mandatario. Los *oni* eran una amenaza a la autoridad imperial, algo que había que eliminar puesto que eran considerados alborotadores, por lo que son muchas las historias en las que el emperador envía a un grupo de guerreros a tierras lejanas para acabar con ellos. Desde este punto de vista, los *oni*, mucho más humanos y menos sobrenaturales, se convierten en algo a subyugar, en seres oprimidos a los que hay que dar caza.

Gracias a la dedicación por investigar la literatura de los períodos Heian y Kamakura por parte de Akiko Baba⁶¹, sabemos que los *oni* eran una representación de aquellos que no formaban parte de la Regencia Fujiwara, alcanzando su punto álgido de desenfreno durante el reinado del emperador Ichijo, algo que gana relevancia si uno tiene en cuenta que el icónico Shuten Doji vive en el período de reinado de dicho monarca, quien envía a Minamoto no Raiko y sus hombres a poner fin a su vida. Sobre Shuten Doji son diversas las teorías. Una de ellas, apunta a la posibilidad de que no fuesen más que una banda de bandidos, mientras que el propio Shuten Doji era un hombre caucásico de gran altura aficionado al vino tinto (nada que ver con beber sangre humana). El edicto del gobierno militar de Kamakura publicado en 1239 ideado para reprimir a los “ladrones villanos” que se escondían en el Monte Oe, sirve como fuerte apoyo a esta teoría. El erudito confuciano Kaibara Ekken (1630-1714) sigue la misma línea que Baba, puesto

⁶⁰ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (58)

⁶¹ Kawashima, T. (2001). *Writing Margins: The Textual Construction of Gender in Heian and Kamakura Japan*. Cambridge: Harvard University Asia Center. (256)

que afirma: *Shuten Doji fue originalmente un ladrón que adoptó la apariencia de un demonio para asustar a la gente para robar sus riquezas y secuestrar a las mujeres.* (Reider, 2010, pág. 49)⁶²

Asimismo, el etiquetar a personas con costumbres diferentes con 鬼, es algo que ya aparece en el propio *Nihongi*, al referirse a unos hombres que vienen de otro país. El fragmento es el siguiente:

En el Cabo Minabe, en la parte norte de la Isla de Sado, llegaron unos hombres de Su-shen⁶³ en un bote y se quedaron allí. Durante la primavera y el verano se dedican a pescar, utilizando los peces para alimentarse. Los nativos de la isla decían que no eran seres humanos. Ellos incluso les llaman diablos 『鬼魅』 y rehusaban acercarse a ellos.” (Reider, 2010, pág. 21)

Otra teoría apunta a que, posiblemente, haya una relación más allá de las diferencias raciales a la hora de catalogar a alguien como un *oni*, y es que, se sostiene que este carácter podría estar ligado también al modelo de vida de aquellos que trabajaban el metal, que, por cierto, fue introducido en Japón gracias a China y Corea. Esta teoría podría explicar la razón por la cual, el *oni* suele aparecer en sus representaciones más habituales con un elemento inseparable, el garrote de hierro.⁶⁴ Otra de las teorías sobre el posible origen de Shuten Doji y su banda, es que se trataban de un grupo de trabajadores del metal o la minería que vivían en el Monte Oe. Estos eran viajeros asiduos y se creía que versados en la magia y la medicina, algo que bastó para considerar su forma de vida como algo pagano que aterraba por las diferencias de aquellos que vivían en la ciudad. Así pues, está ampliamente documentado que referirse a personas que habitan en las montañas como “descendientes de *oni*” era algo común, puesto que sus costumbres y modales diferían al comparar con los de la mayoría de los ciudadanos de las grandes urbes.⁶⁵

⁶² Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (49)

⁶³ Su-shen hace referencia al nombre de una antigua etnia del período Zhou asentada en el nordeste de China.

⁶⁴ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (23)

⁶⁵ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (49)

3.1.2. El padre cristiano como enemigo

La interpretación del *oni* como el “otro” desmitifica esa figura mítica dominante asociada al imaginario colectivo del panteón de seres ligados a la mitología, humanizándola hasta la estigmatización de aquel que por voluntad propia o ajena, se ha visto empujado a una vida alejada del resto. Igualmente, es difícil no incidir en el sesgo racista que desprende el carácter cuando se utiliza para referirse a otras razas que muestran distintos rasgos y costumbres a las propiamente niponas. Por supuesto, esta etiqueta no se limita únicamente a los pueblos asiáticos vecinos de Japón, sino que también se ha esgrimido contra los occidentales que, por una u otra razón, han demostrado ser incómodos para los poderosos gobernantes del País del Sol Naciente. En este sentido, es interesante conocer un poco más sobre el paso de los padres cristianos por dicho país.

Los primeros textos escritos que dejan constancia del paso de los padres por Japón son *Baterenki* (Historia de los Padres), *Nanbanji Monogatari* (La historia de los bárbaros del templo del sur) y *Kirishitan Monogatari* (La historia de los *Kirishitan*⁶⁶), a los que se suma un cuarto más tardío conocido como *Kirishitan Shumon Raicho Jikki* (Un relato verdadero sobre la llegada de la secta *Kirishitan* a Japón). Aunque no son escritos que brillen por su excelsa exactitud a la hora de hablar de los misioneros cristianos y su papel en tierras extranjeras, permite ver la imagen que de estos tenían los japoneses, o al menos, la que querían transmitir los que mandaron confeccionar estas obras, ya que sirvieron como motor propagandístico al *bakufu*⁶⁷ para expandir así una narrativa anti-cristiana con afán de afianzar su poder y debilitar el de aquel que era visto por estos como una provocación, el que ostentaban los padres cristianos.⁶⁸

A modo de resumen, mientras que los cristianos son presentados en *Baterenki* como sacerdotes enviados por el Papa de Roma, en *Kirishitan Shumon Raicho Jikki* son presentados como unos villanos, adeptos enviados por el rey de la tierra mítica Nanban a Japón para conquistarla. Unos textos dedican gran parte de su grueso a narrar los intentos de los cristianos por entrar a Japón, mientras que otros, dedican muchas más páginas a

⁶⁶Kirishitan es una palabra derivada de la palabra portuguesa utilizada para cristiano. Originalmente fue utilizada por los japoneses para referirse tanto a misioneros cristianos, como a los conversos y a la propia religión cristiana. - Leuchtenberger, J. C. (2013). *Conquering Demons: The ""Kirishitan,"" Japan, and the World in Early Modern Japanese Literature*. Michigan: The University of Michigan. (1)

⁶⁷*Bakufu/Shogunato* hace referencia al gobierno militar que dominó Japón entre finales del siglo XII hasta finales del siglo XIX, concretamente hasta la restauración Meiji. En esta administración militar el *shogun* era el gobernante de facto previo nombramiento del emperador.

⁶⁸ Leuchtenberger, J. C. (2013). *Conquering Demons: The ""Kirishitan,"" Japan, and the World in Early Modern Japanese Literature*. Michigan: The University of Michigan. (4)

hablar de lo que estos hicieron una vez que consiguieron desembarcar en aguas niponas. El *Baterenki* presenta la figura de los cristianos enfocándose en su religión y sus ansias de conquista, pero el resto, hacen hincapié en describir con detalle el físico de los padres. Así pues, son comparados con demonios y animales por su aspecto, se dice que sus prácticas religiosas se fundamentan en los sacrificios de sangre, e incluso, se afirma que son expertos manipuladores que mediante mentiras atraen a las clases sociales más bajas con sus poderes mágicos o regalándoles dinero.⁶⁹

En el párrafo inicial del *Kirishitan Monogatari* se describe a los padres como criaturas grotescas a la par que se discute su supuesta humanidad, siendo por su físico más parecidos a demonios que a seres humanos.

Tenía la forma de un ser humano, pero también parecía un goblin de nariz enorme y no era nada a lo que nadie le pudiese poner un nombre. Él aseveraba ser un Padre. Sus ojos eran grandes y amarillos por dentro. Su cabeza era pequeña y las uñas de manos y pies eran largas como garras. Medía más de dos metros de alto, de piel negra y nariz roja, tenía unos dientes más grandes que los de un caballo. Su pelo era gris y la parte superior de su cabeza estaba afeitada. Sus palabras eran incomprensibles, como el llanto de un búho. La gente venía a arremolinarse para verlo y su cara era tan impactante que todos decían que podía ser un demonio. Pero ¿hubo alguna vez un demonio como ese? Su nombre era Padre Urugan.
(Leuchtenberger, 2013, pág. 50)

Si la descripción que acompaña al Padre Urugan no fuese suficientemente caricaturesca, la del Padre Buraten no tiene nada que envidiarle. De este fraile se escribe que mide más de tres metros de altura, tiene la cara verde y el pelo amarillo.⁷⁰

Estas descripciones tienen como finalidad infundir temor, puesto que ningún nativo querría acercarse a ese “otro” que es poco menos que un diablo. De hecho, en el fragmento anterior se remarca el hecho de que los padres “parecen humanos”, intentando dejar claro que aunque así sea, no son realmente seres humanos, algo que recuerda a los poderes de transformación de los propios *oni*. Así, podrían acercarse a sus desdichadas

⁶⁹ Leuchtenberger, J. C. (2013). *Conquering Demons: The "Kirishitan," Japan, and the World in Early Modern Japanese Literature*. Michigan: The University of Michigan. (6)

⁷⁰ Leuchtenberger, J. C. (2013). *Conquering Demons: The "Kirishitan," Japan, and the World in Early Modern Japanese Literature*. Michigan: The University of Michigan. (84)

víctimas para secuestrarlas y llevar a cabo cualquier acto atroz contra estas (los rituales de sacrificios, por ejemplo). Los poderes relacionados con el cambio de forma para ganarse la confianza de pobres desdichados que caen bajo el influjo de estos seres malignos, es muy recurrente en la literatura donde aparece la figura del *oni*.⁷¹

Otro detalle interesante presente en el *Kirishitan Shumon Raicho Jikki* que acerca todavía más a esa figura del “otro” como *oni* presente en los padres cristianos, está en el fragmento en el que el Padre Urugan junto a dos hermanos más le pide a Oda Nobunaga que le ceda una porción de tierra para cultivar sus plantas medicinales, cediéndoles el mandatario una parcela en el Monte Ibuki. Este lugar es especial, puesto que es famoso en la literatura popular por ser la guarida del más infame y conocido de los oni, Shuten Doji⁷². Tomando esto como base, vuelve a quedar patente que al “otro”, al que es diferente e incluso incómodo (no olvidemos los adjetivos dedicados al aspecto de los padres), se le aparta de la sociedad, puesto que en esta ocasión, no son los padres los que se autoimponen vivir allí alejándose del resto de seres humanos, es el lugar que Nobunaga les cede.⁷³

3.1.3. El comodoro Perry y los barcos negros

Una vez que el *shogunato* decidió dar comienzo al periodo de aislamiento autoimpuesto de Japón tras la expulsión de los occidentales⁷⁴, la imagen que de estos visitantes había quedado en el colectivo nipón, apoyada por la propia clase gobernante y difundida en textos escritos vistos con anterioridad, distaba mucho de ser mínimamente halagadora hacia su persona. Recordemos que de los padres se hacían descripciones poco menos que dantescas, que se les atribuían poderes mágicos y capacidades para transformar su cuerpo, así como asociaciones a rituales con sacrificios y artimañas variopintas para engatusar a sus desdichadas víctimas.

⁷¹ Leuchtenberger, J. C. (2013). *Conquering Demons: The "Kirishitan," Japan, and the World in Early Modern Japanese Literature*. Michigan: The University of Michigan. (50)

⁷² Si bien es cierto que en la historia contada el apartado de Shuten Doji se incidía en que su palacio estaba en el Monte Oe, cabe recordar que esa es la versión *Ōeyama, mientras que en la de Ibukiyama, el oni y su banda hacen del Monte Ibuki su hogar*.

⁷³ Leuchtenberger, J. C. (2013). *Conquering Demons: The "Kirishitan," Japan, and the World in Early Modern Japanese Literature*. Michigan: The University of Michigan. (17)

⁷⁴ Con este período se alude al *sakoku*, la política impuesta por el shogunato Tokugawa que impedía a los extranjeros entrar en Japón (salvo pequeñas excepciones de índole comercial) o salir de este, bajo pena de muerte.

Los demonios occidentales volverían a pisar suelo sagrado varios años más tarde, y es que, ya en la década de 1830 aparecían barcos extranjeros por las aguas japonesas con cada vez mayor frecuencia, y aunque las órdenes del *daimyo* de ahuyentar a los barcos desconocidos que quisieran entrar en Japón habían sido efectivas contra barcos rusos y británicos varios años antes, esto cambiaría con el intento de repeler al Morrison cerca de la bahía de Edo, un barco estadounidense que buscaba devolver varios naufragos japoneses. Poco después, sería el comodoro Matthew Perry comandando cuatro buques de guerra estadounidenses el que llegaría a dicha bahía para complicarle todavía más la situación a un *shogunato* que ya daba sus últimos coletazos.⁷⁵

Los primeros pescadores que vieron los navíos estadounidenses quedaron impresionados y horrorizados, al ver por primera vez esas monstruosas máquinas de vapor altas como montañas que exhalaban un humo negro por su chimenea, ganándose así el nombre de “barcos negros” (*kuro fune*). En este aspecto, existe una obra artística que muestra que, efectivamente, la impronta que dejó dichos buques en esos pescadores era algo compartido por más de un japonés. La pintura muestra un buque de guerra que bien podría ser la propia encarnación de la oscuridad, una estructura completamente en color negro, junto a tres grandes chimeneas desprendiendo humo constantemente, acompañado de un casco que muestra una cara completamente negra con unos ojos y una enorme boca abierta, a la que se suma un mascarón de proa que representa un rostro con una sonrisa maliciosa coronada por un gran cuerno. Por toda la estructura aparecen hileras de cañones y grandes rayos de luz.⁷⁶

⁷⁵ Tipton, E. K. (2002). *Modern Japan: A Social and Political History*. The Nissan Institute/Routledge Japanese Studies Series. (25)

⁷⁶ Dower, J. W. (2008). *Black Ships & Samurai*. Massachusetts Institute of Technology. (26)



Grabado en madera de 1854 que representa a uno de esos temidos navíos de guerra americanos llamados “barcos negros” junto a su tripulación. Fuente: <https://medium.com/tomorrow-in-progress/when-black-ships-bring-the-future-9c7456050fcc>

Si Matthew Perry pensaba de los japoneses que eran “*engañosos*” y “*de carácter vengativo*”, no teniendo demasiada esperanza en que las reglas de la diplomacia que abanderaba los Estados Unidos fuesen a surtir efecto en Japón, para el país nipón este encuentro no fue menos traumático, confuso y, finalmente, incluso devastador. La todopoderosa China ya había hincado la rodilla años atrás en la Guerra del Opio frente a unas potencias occidentales muy superiores armamentísticamente hablando, que ahora se repartían el pastel del enorme dragón asiático mediante tratados desiguales. Ahora, eran ellos los que tenían enfrente a un gigante que les haría replantearse su situación en el mundo.⁷⁷

Aunque el comodoro fue representado de muchas formas, sobresalen aquellos testimonios artísticos que, en base a destacar algunos rasgos físicos más allá de los habituales ojos azules y pelo rojo, características asociadas al bárbaro extranjero, muestran detalles como colmillos, grandes ojos y nariz alargada. Rasgos que deshumanizan la figura de Matthew Perry a la par que nos hace pensar en los *oni* y sus poderes de transformación, algo similar a lo que ya se escribió tiempo atrás sobre los padres cristianos.

⁷⁷ Tipton, E. K. (2002). *Modern Japan: A Social and Political History*. The Nissan Institute/Routledge Japanese Studies Series.

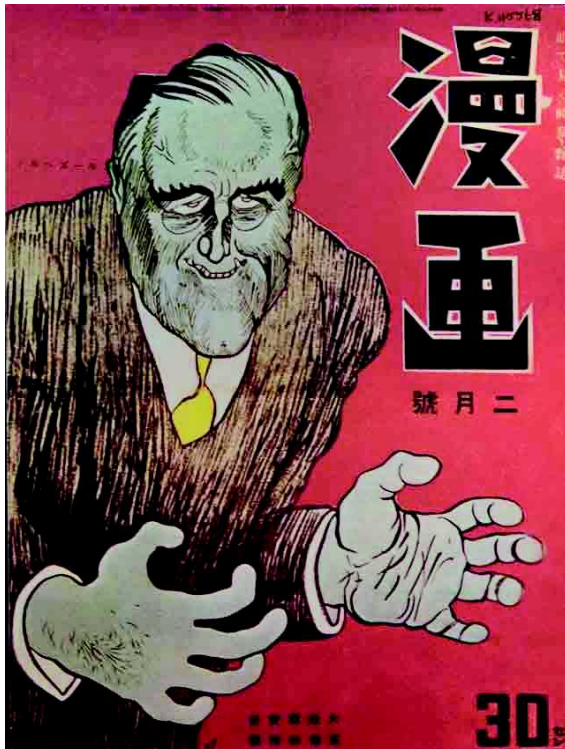


Este retrato japonés muestra una visión deformada de Matthew Perry. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Anonymous._The_Black_Ship_Scroll._1854.jpg

3.1.4. Los demonios de la Segunda Guerra Mundial

Tal y como se apuntaba antes, lo racial está muy presente cuando se habla del *oni*, como el “otro”, y es que, todos aquellos seres que no eran puramente japoneses, y por ende, eran diferentes, desconocidos y ajenos a la ley del emperador, eran tachados de ser inhumanos. Es aquí donde se vislumbra una clara asociación de la palabra para remarcar una clara identidad japonesa, aquellos que viven bajo el amparo de la tierra de los dioses y el emperador, y los otros, los bárbaros disfrazados de humanos que distan de serlo, que solamente buscan desestabilizar y poner en peligro el papel del monarca y toda la gente de bien que vive bajo su mando. Los primeros chinos y coreanos, los padres cristianos, o los soldados y dirigentes del bando de los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

Durante la enorme contienda bélica, era vox populi entre los japoneses utilizar el apelativo de *oni* al referirse a los enemigos del Eje, es decir, China, Rusia, América y Gran Bretaña. En este sentido, hay textos y caricaturas que dejan constancia de ello.



Póster propagandístico japonés correspondiente a la Segunda Guerra Mundial, que muestra una versión deshumanizada del por entonces presidente americano, Franklin D. Roosevelt. Fuente: <https://www.pinterest.es/pin/135671007499955974/>

Destacan, por ejemplo, las de Kondo Hidezo, que caracterizó a Roosevelt, Churchill y Stalin como si fuesen demonios. Asimismo, el editor de Manga⁷⁸, alentaban con asiduidad a sus lectores a “*aniquilar a los demonios estadounidense y británicos*”. A estas imágenes deformadas que ya eran suficientemente gráficas per se para el entendimiento de cualquier ciudadano medio, se le añadían frases como “*oni wa washi, oni wa washi*” (soy un *oni*, soy un *oni*) y se desvirtuaban todavía más asociando a los personajes a la lujuria o la masacre, en un claro interés por guiar la opinión del pueblo japonés.⁷⁹

Las representaciones de los demonios aliados no se limitaron únicamente a carteles propagandísticos y dibujos realizados en revistas, sino que también, y sirva como ejemplo del calado de la maquinaria de adoctrinamiento puesta en marcha por los dirigentes del Japón de la época, la siguiente composición escrita realizada por un alumno de colegio en recuerdo de un compañero que perdió la vida en la escuela durante un bombardeo del bando Aliado.

¡El cielo! ¡El cielo! Esa clara extensión azul es el recto cielo de Japón. El cielo de los aviones del recto Japón. Sin embargo, de repente, el 18 de abril, los aviones enemigos del diablo aparecieron en el cielo sagrado, disparó a Ishide, y huyó. Es una pena que consiguieran escapar. Qué pena. Minosuke, cortado por la hoja del diablo, qué pena. Seguramente habrá venganza. ¡De lo contrario no habrá fin a la indignación que se arrecia

⁷⁸ Es una de las escasas revistas de manga que se publicaban durante el período bélico de la Segunda Guerra Mundial en Japón. Esta contenía política, dibujos sociales y artículos ilustrados. Las caricaturas políticas atacaban y ridiculizaban a países enemigos y sus dirigentes. - Lent, J. A. (2001). *Illustrating Asia: Comics, Humor Magazines, and Picture Books*. University of Hawaii Press. (209)

⁷⁹ Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press. (107)

en mi corazón! Que rápido pasan los días, ya es el primer aniversario de la muerte de Minosuke. Una vez más, hoy limpiaré su tumba y juraré ante su espíritu: “Voy a seguir disparándoles, seguiré disparando.” En poco tiempo, nos graduaremos y nos convertiremos en miembros de la sociedad, y entonces, entraré en la Fuerza Aérea con la que tanto sueño. Oh, no puedo esperar al día que alce el vuelo. (Earhart, 2008, pág. 356)

Aunque el *oni* era durante estos años todo aquel enemigo de Japón, lo era especialmente la dupla Angloamericana, a los que se referían como “*Angloamericanos diabólicos*” (*kichiku Ei-Bei*). Esta asociación era a su vez una metáfora de la deshumanización, que posicionaba al demoníaco hombre blanco occidental por un lado, y al hombre mono japonés⁸⁰ por otro. Es interesante, y sirve como testimonio de que los *oni* no siempre eran vistos como algo negativo (no al menos los autóctonos), que, a menudo, se decía que los soldados japoneses caídos en batalla se habían convertido en “*demonios que protegían al país del enemigo*” (*gokoku no oni*)⁸¹

Esta imagen que se transmitía del adversario ayudaba a crear una asociación fácilmente comprensible para la población japonesa. Al ver a estos seres astutos, viles, con cuernos, garras, y en un estado a veces más demoníaco que humano (una mezcla que remite a los poderes de transformación del *oni*), no solamente se alimentaba el odio hacia ellos, sino que también, se proyectaba un respeto hacia el adversario por el gran poder que infunden estos seres y las habilidades especiales de las que hacen gala. Esta ambigüedad no supone una novedad al hablar entre las relaciones de Japón con Occidente.⁸² En el caso de los padres cristianos, las descripciones dadas sobre ellos no distan tanto de los dibujos para revistas o carteles propagandísticos, puesto que sus habilidades y fuerza, servían no solamente para infundir temor a la población y evitar así que cayesen bajo su influjo, sino también, como signo de respeto hacia ellos, uno, al igual que con los soldados y mandatarios del bando Aliado, nacido del temor por enfrentarse a

⁸⁰ Si los japoneses deshumanizaban al rival comparándolo con un demonio, los americanos hacían lo propio con su propaganda. Los japoneses no era más que “hombres mono” descerebrados incapaces de pensar por sí mismos, crueles y sádicos, e incapaces de sentir emoción humana alguna. - Berkofsky, A. (2012). *A pacifist constitution for an armed empire. Past and present of Japanese security and defence policies*. Milán : Franco Angeli. (40)

⁸¹ Martel, G. (2004). *The World War Two Reader*. Routledge. (241)

⁸² Susan E. Hirsch, L. A. (1996). *The War in American Culture: Society and Consciousness during World War II*. The University of Chicago Press. (190)

un enemigo que dispone de determinadas ventajas (fuerza, transformación, aspecto amenazante, maestros del embuste, etc.)

3.1.5. La creación del otro para paliar la ansiedad por lo desconocido

Estos demonios creaban profundos sentimientos de inseguridad, a la par que socavaban el poder imperial. Y es que, la asociación a los extranjeros con el *oni* no es casualidad, puesto que, en el folclore nipón, este maligno ser siempre vive en los límites del país, alejado de las grandes ciudades al servicio del emperador, normalmente en bosques y montañas. Esto, al menos, hasta que se empieza a hablar de los hombres de Su-shen o los trabajadores del metal ya mencionados con anterioridad, entonces, sus límites se expanden fuera del propio Japón, pudiendo provenir incluso de otros países.

Aunque los primeros cristianos y lo escrito sobre ellos ya sirvió como caldo de cultivo para exaltar un futuro movimiento nacionalista, no sería hasta la repentina llegada de occidentales a mediados del siglo XIX que pusieron fin a dos siglos de aislamiento, que se iniciaron tras la expulsión de los europeos (particularmente misioneros cristianos), cuando se daría realmente una explosión de sentimientos nacionalistas y racistas sin precedentes. Simbólicamente, ahora era posible racializar a ese ente demoníaco. Esta percepción del enemigo exterior que amenazaba la tierra sagrada de Japón servía, además, para poner las bases a una concienciación victimista (*higaisha ishiki*) de aquellos que sufrían los embates de esos “otros”.⁸³

Esta representación del “otro” servía como repositorio de la ansiedad cultural que despertaban estos nuevos visitantes, intentando desfigurar lo máximo posible al contrario, al bárbaro cristiano en contraposición con la sagrada y avanzada civilización japonesa. Esta desazón cultural que produce recelo hacia el que es diferente en costumbres y raza, es algo ciertamente común. Si en Japón se expulsó a los occidentales mediante el Edicto de Sakoku, tres siglos y medio antes Inglaterra hacía lo propio con los judíos, y en 1492, los Reyes Católicos tomarían ejemplo mediante el Decreto de la Alhambra. Si en España había temor a que los conversos intentasen retomar su antigua religión o incluso judaizaran a otros cristianos; en el caso de Japón el miedo que motivó dicha expulsión no fue muy diferente, puesto que había un temor real a que la religión cristiana calase en el

⁸³ Susan E. Hirsch, L. A. (1996). *The War in American Culture: Society and Consciousness during World War II*. The University of Chicago Press. (190)

pueblo japonés y socavase así la figura divina del emperador, acompañado por un posible intento de invasión por parte de estos bárbaros portugueses y españoles.

Igualmente, en los primeros escritos de los orientales realizados por los europeos, ya se puede comprobar como este tipo de literatura ayuda a aliviar esa ansiedad que produce el “otro”. Edward Said ya mencionaba en *orientalismo*, que durante su período de mayor esplendor y auge militar, el islam era visto por los ojos de los reinos europeos como una horda de bárbaros con el potencial para conquistar cualquier reino cristiano. En un intento de difundir información sobre estos, se decía que era “*una versión equivocada del cristianismo*” (del cristianismo se escribía en los textos japoneses sobre los padres algo muy similar comparando cristianismo y budismo), mientras que Mohammed era un “*impostor*” que pregonaba una falsa doctrina.⁸⁴

Esta deshumanización del contrario contribuyó a facilitar la retórica de “*matar al demonio americano*” y “*matar al demonio británico*”, tanto en el frente de batalla como fuera de este. Así pues, un popular medio que publicaba un dibujo de Roosevelt y Churchill junto a otros *oni* visitando el Monte Fuji, esgrimía lo siguiente: “*¡Golpeen y maten a estos animales que han perdido su naturaleza humana! ¡Esa es la gran misión que el Cielo ha otorgado a la raza Yamato para conseguir la paz eterna en el mundo!*”. Otra revista que informaba sobre la batalla en las Filipinas declaraba que cuantas más bestias y demonios americanos “*fuesen enviados al infierno, más limpio estaría el mundo*”. Igualmente, al hablar en las noticias oficiales sobre la isla de Iwo Jima, lugar donde tuvo lugar una de las muchas batallas que se libraron durante la Segunda Guerra Mundial (y lo que más bajas causó al ejército del Imperio de Japón), se mencionaba que era “*un lugar muy adecuado para la caza de demonios americanos*”.⁸⁵

Aunque la etiqueta se aplicaba a los enemigos del Imperio de Japón en general, su utilización se ligaba con mayor frecuencia a los occidentales, puesto que, aunque el mayor número de víctimas por parte del bando nipón fueron otros asiáticos, en su intento por justificar la propaganda de lo que denominaron Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental, la demonización del vecino suponía cierta contradicción con el resultado que esperaban obtener una vez pudiesen gobernar todos esos territorios. Esta teoría elaborada

⁸⁴ Leuchtenberger, J. C. (2013). *Conquering Demons: The "Kirishitan," Japan, and the World in Early Modern Japanese Literature*. Michigan: The University of Michigan. (8-9)

⁸⁵ Susan E. Hirsch, L. A. (1996). *The War in American Culture: Society and Consciousness during World War II*. The University of Chicago Press. (191)

sobre las bases de la jerarquía racial y la hegemonía japonesa como intento de dar una respuesta edulcorada al mundo que justificase las ansias expansionistas del país del sol naciente, se traducían en la práctica en condescendencia y desprecio hacia otros asiáticos, aunque, por supuesto, intentase venderse bajo un intento de liberación de los territorios asiáticos colonizados. Anteriormente, ya se apuntaba a que el carácter de *oni* se aplicaba por el miedo a lo desconocido, a aquellos seres que eran diferentes en costumbres y características físicas, por lo que, en este sentido y viviendo la brutalidad del invasor en carnes propias, ¿no representarían los japoneses para el resto de los asiáticos esa figura del *oni* que ellos mismos usaban para retratar al bando Aliado?

Igualmente, no deja de ser irónico que, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, fuese el *oni* americano, el que ayudase a Japón tomando el control durante los primeros años, para que, con el tiempo, no solamente salvar al país de la ruina en la que había caído tras la costosa guerra, sino también, para convertirse en un importante aliado estratégico y socio comercial que le proveería con comida, dinero y, por supuesto, ayuda para la democratización. Volviendo así a aflorar la doble faceta del *oni*, siendo este un liberador del fascismo bélicos japonés, para traer al pueblo el regalo de la revolución democrática.



Póster propagandístico japonés correspondiente a la Segunda Guerra Mundial. En esta ocasión Roosevelt está acompañado de Winston Churchill. Ambos presentan formas demoníacas con cuernos y están sentados sobre esqueletos humanos que presumiblemente habrían devorado. Fuente: <https://www.pacificatrocities.org/blog/visual-puppeteer-japanese-propaganda-during-world-war-ii>

3.2.El diablo que vino con los jesuitas - akuma

Si se realiza una rápida búsqueda por internet con los caracteres que conforman la palabra *akuma* y *oni*, uno se percata pronto de que no estamos ante el mismo tipo de criatura. En el caso de *akuma*, las imágenes que aparecen se asemejan al concepto cristiano de Satanás, puesto que abundan las representaciones de figuras demoníacas con cuernos (y en ocasiones patas de cabra), color rojo y fuego alrededor que rápidamente nos hace pensar en el Infierno. Incluso aparecen obras del imaginario cristiano donde estos aparecen junto a ángeles o curas. Queda claro que, aunque tanto el uno como el otro sean “demonios”, no estamos hablando del mismo tipo de criatura.

La palabra *akuma* utilizada en Japón para referirse al Diablo, parece tener sus orígenes en los textos budistas y otros trabajos literarios del período Heian, aunque su uso comenzó a volverse mucho más común al utilizarla para referirse al demonio cristiano. No existe un equivalente a Satanás en Japón, puesto que el politeísmo complicaba la concepción de un enemigo del Dios único, al contrario que en el caso del cristianismo. Ciertamente, la inexistencia de Satanás no implicaba que los japoneses no creyesen en la existencia de fuerzas malignas, simplemente las concebían de forma diferente.⁸⁶

Son varias las historias y datos que apuntan a que este diablo cristiano vino junto a los jesuitas portugueses.⁸⁷ Así pues, en el edicto firmado por Toyotomi Hideyoshi para expulsar a los cristianos de suelo japonés en 1587, el primer punto decía así:

Japón es país de kami (dioses) y que los Padres vengan aquí y prediquen una ley diabólica es algo muy reprehensible y malvado (Leuchtenberger, 2013, pág. 28)

Uno de los textos más interesantes respecto a la teoría que vincula a la figura del *akuma* con los padres jesuitas, es el escrito por Ryunosuke Akutagawa. En dicha novela, llamada *Akuma to tabako (El Diablo y el tabaco)*, el escritor apunta a que el diablo llegó a Japón junto al padre Francisco Javier y que, con afán de conseguir llevar la tentación a

⁸⁶ Link, L. (2004). *The Devil A Mask Without A Face*. Reaktion Books. (188)

⁸⁷ Starrs, R. (2011). *Rethinking Japanese Modernism*. Global Oriental. (154)

más japoneses en vista de la escasez de conversos, decide cultivar tabaco para conseguirlo.⁸⁸

Esta leyenda explica que el Diablo entró en Japón disfrazado como un hermano más de la compañía de Francisco Javier. Desgraciadamente para el Diablo, el misionero navarro todavía no había tenido tiempo para difundir las enseñanzas de Cristo, por lo que al ser escasa la cantidad de conversos en estas nuevas tierras, el Diablo no tenía a quien tentar, por lo que, para combatir el aburrimiento decidió dedicarse a la jardinería. Francisco Javier, pensando que su misión era cultivar plantas medicinales, algo a priori muy noble, le dio el visto bueno. Así pues, el Diablo se dispuso a arar el campo para mantenerse ocupado, y, con el tiempo, brotaron las semillas que había plantado, cuyo nombre nadie conocía.

Cuando Francisco Javier se ausentó en una de sus misiones, un comerciante de ganado se acercó cautivado por las hermosas flores al campo que el Diablo había trabajado. El japonés le preguntó al hermano por el nombre de la planta, a lo que este respondió que no podía decírselo. Entonces, este le insistió apelando a que era un converso, por lo que profesaban la misma religión. El Diablo vio aquí la oportunidad que tanto había estado esperando y decidió hacer una apuesta con el comerciante. Si acertaba el nombre de la planta en un plazo máximo de tres días, todo lo allí cultivado pasaría a ser de su propiedad, pero si perdía, su cuerpo y su alma pasarían a pertenecerle. Por supuesto, el pobre hombre no esperaba esa demanda, pero la promesa ya había sido hecha en nombre de Jesucristo, por lo que, para cuando el Diablo desveló sus intenciones y su aspecto, ya era demasiado tarde para retractarse.

El comerciante de ganado volvió al tercer día con un plan, no obstante, el temor de la noche y el recuerdo de aquel ser con cuernos que podía arrastrarlo hasta los infiernos no le tranquilizaba. Armándose de valor, golpeó a su vaca para poner en marcha su estratagema. El animal echó a correr por el dolor y terminó por golpear la casa donde dormía el diablo. En ese momento, este se asomó a la ventana y todavía medio dormido gritó: “*¡Bestia, estás arruinando mi campo de tabaco!*”. Gracias a esto, el converso nipón escuchó el nombre de la planta y pudo ganar la apuesta salvando así su alma del fuego eterno.

⁸⁸ Starrs, R. (2011). *Rethinking Japanese Modernism*. Global Oriental. (154)

Aunque la historia tiene un final aparentemente feliz (al menos para los intereses del comerciante), Akutagawa se pregunta si esto es realmente así. Si el propio Diablo fue el que cultivó la planta de tabaco en Japón con la finalidad de hacer caer en la tentación a los habitantes del país, ¿no es coherente pensar que hay cierto sabor a derrota en esta victoria? De hecho, visto así, el Diablo habría “ganado” incluso perdiendo la apuesta. Asimismo, aunque poco vuelve a saberse del Diablo tras la expulsión de los cristianos, Akutawaga señala que los barcos negros (en referencia a la llegada del Comodoro Perry) y la Revolución Meiji lo trajeron de vuelta a Japón.⁸⁹

4. Conclusiones

Si bien el estudio sobre la figura del *oni* arroja una gran cantidad de información de interés, no viene exento de algunas cuestiones que posiblemente no vayan a poder resolverse nunca. Dentro del hecho innegable de que los *oni* formen parte indisoluble del imaginario *yōkai*, es necesario recordar que este es un término impreciso a la hora de categorizar a todos los seres que lo componen y que no existe una traducción a otro idioma distinto al propiamente japonés que sea capaz de abarcar su totalidad. Así pues, el origen del *oni* es todavía ampliamente discutido y aunque es cierto que su asociación al panteón de los demonios budistas es el que más adeptos parece tener, no es menos cierto que existen otras teorías que, o bien antes o después de la creación de su figura en el imaginario colectivo nipón, han aportado algo a la estética e historias relacionadas con los *oni*. A fin de cuentas, el pensamiento de Japón se ha visto enriquecido no solamente por creencias propias, sino también, por todo lo que le llegaba importado desde la poderosa china, incluyendo corrientes como el budismo o el taoísmo.

Al indagar sobre el *oni* es necesario delimitar dos corrientes de trabajo completamente opuestas relacionadas a este. La primera, es la que se enfoca única y exclusivamente en su vertiente más mitológica, el ser comúnmente representado de color rojo, con cuernos, colmillos y una maza de hierro que se alimenta de seres humanos; y una segunda que se centra en humanizar a la bestia, hablando del tratamiento que se hacía de aquellas personas que vivían alejados de la sociedad y el poder imperial suponiendo un peligro para la paz de Japón, sumando igualmente a los extranjeros independientemente de sus intenciones, mostrando un claro racismo hacia aquellos que hablaban diferente, vestían diferente, tenían rasgos diferentes y, en definitiva, despertaban

⁸⁹ Ryūnosuke, A. (1916). *The Devil and Tobacco*.

el temor de la población autóctona. Esta última es su faceta más desconocida y quizás relevante, puesto que además de presentar un fuerte e interesa componente social, se aleja de las confusiones que puede aportar el estudio de un ser mitológico, en pos de aportar datos mucho más concretos.

Del *oni* mitológico lo más destacable de la investigación en cuanto a sus características, residiría en su poder de transformación, tanto en el caso de los *oni* masculinos como de los femeninos (*kijo*), que además no presenta barrera alguna, ya que independientemente del “sexo” de la criatura, pueden adoptar la forma de un humano del sexo contrario. No es menos sorprendente la asociación al rayo, aunque no queda del todo claro si todos los *oni* pueden acceder a este poder o no, puesto que si bien es cierto que Sugawara no Michizane puede hacer uso de este para atormentar a los habitantes de la capital, en otras historias se habla de un *oni* que devora a su víctima durante una tormenta, aunque se desconoce si este fenómeno meteorológico ocurre por intermediación del *oni* es meramente casual. En cualquier caso, asombra que el *kami* (Raijin) de este poder ligado al *oni* tenga un aspecto tan similar a estos, además de presentar esa dualidad entre benevolencia-maldad que se asocia a estos seres. ¿Cómo es esto posible? ¿Hay alguna relación entre Raijin y el poder del rayo de los *oni*? Se antoja como una respuesta imposible de dar, puesto que al hablar de seres mitológicos, criaturas de un plan diferente al humano que no pueden ser realmente investigadas y cuyas únicas “pruebas” se presentan en historias orales posteriormente plasmadas en registros históricos, difícilmente puede esto investigarse. ¿Puede ser que Raijin fuese un *oni* que terminó ascendiendo al mundo de los *kami*? Es algo que no puede ser descartado, puesto que la ascensión de Sugawara no Michizane en Tenjin y otros datos presentados a lo largo de este trabajo, demuestran que las difusas líneas entre el mundo de los *yōkai* y el de los *kami* solamente estaban separadas por la adoración de los fieles a unos u otros, pudiendo “ascender” o “descender” en esta escala. Si uno toma como base el *Kojiki*, esta hipótesis tendría que ser descartada de pleno, no obstante, todavía hoy se debate la existencia de Jesucristo y su naturaleza en el cristianismo más allá de lo que argumenta la Biblia, por lo que tampoco es recomendable cerrarse en banda a otras posibilidades.

Al hablar sobre los Sugawara no Michizane y Uji no Hashihime como ejemplos del *oni* masculino y el femenino (puesto que Shuten Doji presenta un mayor abanico de teorías sobre su figura), sorprende saber que si bien el ser humano puede degenerar en un *oni*, como le pasó a ambos en sus respectivas historias, el motor que mueve esa ira que

termina poniendo fin a tu humanidad sea diferente entre hombres y mujeres. Mientras que Sugawara no Michizane lo había dado todo por su país y su rabia nacía de las traiciones que le habían conducido al exilio y alejado de sus responsabilidades con el monarca, la de Uji no Hashihime nace de un desamor, del desengaño auspiciado por su marido. Es importante resaltar también que mientras que Sugawara no Michizane pasa a convertirse en un oni mediante una degeneración totalmente involuntaria, la cortesana que finalmente adoptará el sobrenombre de Uji no Hashihime se sacrifica a sí misma para consumir la venganza. Por último, tanto Shuten Doji como Sugawara no Michizane tienen una cruzada pública, ambos dirigen su ira contra la población y especialmente contra aquellos que les han deshonrado y exiliado. Shuten Doji secuestraba a gente de la capital para devorarla y tenía entre sus cautivos a un hijo del emperador y al sucesor del líder del budismo Tendai. Sugawara no Michizane también mata a mucha gente mediante desastres naturales como las tormentas o los incendios, entre estos, burócratas y el propio emperador Suzaku, que tuvo que abdicar en favor de su hijo por enfermedad muriendo poco después (recordemos que las conspiraciones lo condujeron al exilio y el propio emperador, creyendo lo que de este se contaba, mandó que fuese eliminado de los registros). Uji no Hashihime, por su parte, no busca una venganza pública, sino una particular contra su marido, algo que a fin de cuentas, solamente pertenece al ámbito de su vida privada (aunque tras acabar con su marido, prosiguiese con sus familiares y otros pobres desdichados). Por último, mientras que el emperador intermedia tanto en el caso de Shuten Doji como en el de Sugawara no Michizane (en uno para mandar darle caza y en otro para hacer los ritos budistas necesarios), con Uji no Hashihime no es así, independientemente de que esta aterrice a los ciudadanos. ¿Se tomaban menos en serio a los *oni* femeninos? ¿A qué se deben estas diferencias en las leyendas? Todo parece indicar que las diferencias sociales entre hombres y mujeres se plasmaban igualmente a la hora de dar vida a diferentes criaturas demoníacas.

La asociación del *oni* para hablar del bárbaro en un intento por paliar la ansiedad cultural que provocaban tanto las diferencias raciales, como sociales y culturales, se postula como un apartado de gran interés y, sinceramente, inesperado cuando comencé con la investigación de dicho ser. Si uno sigue la estela del uso que se ha ido haciendo desde los primeros visitantes de China y Corea, pasando por los padres hasta la llegada de Perry y la posterior Segunda Guerra Mundial, se atisba un claro interés propiciado en buena medida por los grandes poderes de Japón por intentar deformarlos lo máximo

posible, puesto que era la forma de intentar que la población se mantuviese alejada de los extraños que podían socavar las bases del poder imperial con sus propias ideas. Es curioso ver que aunque los primeros usos de la palabra asociados a personas van referidos a sus vecinos más cercanos (chinos y coreanos), con el tiempo parece enfocarse única y exclusivamente en desvirtuar solamente a los occidentales. Esto posiblemente se explique en base a las relaciones que Japón ha mantenido con China y Corea con el paso de los años, hasta la misma Segunda Guerra Mundial, donde si bien el bando chino también era enemigo de Japón al igual que americanos e ingleses, es contra esta última dupla donde se concentra la maquinaria propagandística, por supuesto, basándose en el interés de mantener las apariencias ante el resto de países asiáticos a los que intentaban venderles su idea de la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental con el país nipón como líder indiscutible.

Si no se tienen información al respecto, es plausible que no quede muy clara la diferencia entre *oni* y *akuma*, pero tras un ejercicio de búsqueda de información, ha quedado claro que la principal diferencia en la actualidad es que, mientras que el *oni* habla de unos diablos concretos del folclore del país del sol naciente, *akuma* se utiliza exclusivamente para hablar de Satanás, el Demonio del cristianismo, que, además, parece ser que llegó junto a los primeros oni occidentales (los padres cristianos) si aceptamos el texto *Akuma to tabako* de Ryunosuke Akutagawa, que se presenta como una fuente de información muy interesante sobre la temática, que, por cierto, escasean.

5. Bibliografía

Artes Escénicas de Japón. (s.f.). Obtenido de Teatro – Géneros - Kyogen:

<https://www.japonartescenicas.org/teatro/generos/kyogen.html>

Ashkenazi, M. (2003). *Handbook of Japanese Mythology*. Santa Bárbara : ABC-CLIO, Inc.

Asiática, C. (04 de 02 de 2019). *Centro de Cultura Asiática*. Obtenido de Setsubun (Japón) : <https://www.culturaasiatica.com/setsubun-japon/>

Berkofsky, A. (2012). *A pacifist constitution for an armed empire. Past and present of Japanese security and defence policies*. Milán : Franco Angeli.

- Britannica, T. E. (17 de 05 de 2013). *Encyclopædia Britannica*. Obtenido de Rakshasa:
<https://www.britannica.com/topic/rakshasa>
- Britannica, T. E. (22 de 04 de 2016). *Encyclopaedia Britannica*. Obtenido de Oni:
<https://www.britannica.com/topic/oni>
- Carlos Rubio, R. T. (2018). *Kojiki: Crónicas de antiguos hechos de Japón*. Madrid:
 Trotta, S.A.
- Davisson, Z. (22 de 04 de 2013). *Hyaku Monogatari*. Obtenido de The Tale of the
 Hashihime of Uji: <https://hyakumonogatari.com/2013/04/22/the-tale-of-the-hashihime-of-uji/>
- Davisson, Z. (01 de 05 de 2013). *Hyaku Monogatari*. Obtenido de Hashihime – The
 Bridge Princess: <https://hyakumonogatari.com/2013/05/01/hashihime-the-bridge-princess/>
- Dower, J. W. (2008). *Black Ships & Samurai*. Massachusetts Institute of Technology.
- Earhart, D. C. (2008). *Certain Victory: Images of World War II in the Japanese Media*.
 Routledge.
- EcuRed*. (22 de 04 de 2019). Obtenido de Yamabushi:
<https://www.ecured.cu/Yamabushi>
- Encyclopedia.com*. (23 de 05 de 2020). Obtenido de Encyclopedias almanacs transcripts
 and maps - ONMYŌDŌ:
<https://www.encyclopedia.com/environment/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/onmyodo>
- Ferguson J.C., A. M. (1928). *The Mythology of All Races. Volume VIII. Chinese. Japanese*. Boston: Marshall Jones Company.
- Foster, M. D. (2015). *The Book of Yokai: Mysterious Creatures of Japanese Folklore*.
 Oakland, California: University of California Press.
- Geller, P. (21 de 10 de 2016). *Mythology.net*. Obtenido de Raijin:
<https://mythology.net/japanese/japanese-gods/raijin/>
- Gilhooly, R. (2002). Abode of the gods. *The Japan Times*.
- Gould, R. J. (2003). *Youkai and Kaidan*.

- Hajime Nakamura, D. L. (03 de 04 de 2020). *Encyclopaedia Britannica*. Obtenido de Buddhism: <https://www.britannica.com/topic/Buddhism>
- Hiroshi, I. (31 de 03 de 2007). *Encyclopedia of Shinto*. Obtenido de Marebito - Concepts and Doctrines» Basic Terms: <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=1479>
- Japan Info*. (27 de 12 de 2018). Obtenido de The Game Sugoroku: New Year's Japanese Board Games: <https://jpninfo.com/38312>
- Joly, H. L. (1908). *Legend in Japanese Art: A Description of Historical Episodes, Legendary Characters, Folk-lore, Myths, Religious Symbolism, Illustrated in the Arts of Old Japan*. Londres: John Lane Company.
- Kawashima, T. (2001). *Writing Margins: The Textual Construction of Gender in Heian and Kamakura Japan*. Cambridge: Harvard University Asia Center.
- Lent, J. A. (2001). *Illustrating Asia: Comics, Humor Magazines, and Picture Books*. University of Hawaii Press.
- Leuchtenberger, J. C. (2013). *Conquering Demons: The "Kirishitan," Japan, and the World in Early Modern Japanese Literature*. Michigan: The University of Michigan.
- Link, L. (2004). *The Devil A Mask Without A Face*. Reaktion Books.
- Martel, G. (2004). *The World War Two Reader*. Routledge.
- Meyer, M. (2015). *The Night Parade of One Hundred Demons: A Field Guide to Japanese Yokai*. Matthew Meyer.
- Meyer, M. (s.f.). *Yokai.com*. Obtenido de Kijo: <http://yokai.com/kijo/>
- Naomichi, M. (13 de 05 de 2005). *Encyclopedia of Shinto*. Obtenido de Yomotsushikome - Kami (Deities) » Kami in Classic Texts: <http://eos.kokugakuin.ac.jp/modules/xwords/entry.php?entryID=188>
- Reider, N. (2010). *Japanese Demon Lore: Oni from Ancient Times to the Present*. Logan, Utah: Utah State University Press.
- Reider, N. (2016). *Seven Demon Stories from Medieval Japan*. Boulder: Utah State University Press.

- Russo, E. (2018). *Yamantaka: Lighting the Torch in the Three Worlds of Buddhism*. Illuminated Publications.
- Ryūnosuke, A. (1916). *The Devil and Tobacco* .
- Starrs, R. (2011). *Rethinking Japanese Modernism* . Global Oriental.
- Susan E. Hirsch, L. A. (1996). *The War in American Culture: Society and Consciousness during World War II*. The University of Chicago Press.
- Tipton, E. K. (2002). *Modern Japan: A Social and Political History*. The Nissan Institute/Routledge Japanese Studies Series.
- Walther G. Von Krenner, K. J. (2015). *Creatures Real and Imaginary in Chinese and Japanese Art: An Identification Guide*. McFarland.
- Watts, A. (2006). *El Camino del Zen*. Barcelona: RBA Coleccionables, S.A.